

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

DETERMINANTES SOCIODEMOGRÁFICOS QUE INTERVIENEN EN EL
DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA ECONÓMICA DE LAS MUJERES ADULTAS
MAYORES EN COSTA RICA: UN ABORDAJE DESDE LA GERONTOLOGÍA
FEMINISTA.

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Posgrado en
Gerontología para optar al grado y título de Maestría Académica en Gerontología

GRACIELA MORA PADILLA

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2025

DEDICATORIA

A mi madre, mi amor eterno

A usted mami, que con tu amor infinito iluminaste mi camino.
A tu historia, tejida con esfuerzo, valentía y sacrificio, que me inspira cada día.
A tu fuerza, que me enseñó que la determinación y la dignidad son legado y guía.

Aunque tu presencia física se ha transformado en ausencia, tu esencia vive en cada logro, en cada palabra escrita en estas páginas y en cada paso que doy. Esta tesis es en tu memoria.

Gracias por ser mi mayor inspiración. Siempre en mi corazón.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi agradecimiento al Posgrado en Gerontología de la Universidad de Costa Rica por brindarme las herramientas académicas y metodológicas necesarias para mi formación. A su cuerpo docente, por su compromiso, excelencia y acompañamiento a lo largo de este proceso, cuya guía ha sido fundamental en mi crecimiento académico.

A mis compañeras, Karla y Mariana, por el intercambio de conocimientos, el apoyo mutuo y la construcción de un espacio de aprendizaje enriquecedor.

Gracias a mi director de tesis, Gilbert Brenes Camacho, por su guía, paciencia y compromiso a lo largo de este proceso. Su acompañamiento, sus aportes críticos y su confianza en mi trabajo han sido fundamentales para la culminación de esta investigación.

A mis lectoras, Karen Masís Fernández y María José Víquez Barrantes, por su tiempo y por compartir conmigo su conocimiento y experiencia.

Un gran agradecimiento a mi compañero de vida, con quien comparto este caminar. Gracias por acompañarme en cada paso de este proceso, por compartir sus conocimientos con generosidad y, sobre todo, por escucharme siempre con tanta disposición y amor. Tu apoyo ha sido un pilar fundamental en este recorrido.

A mi querida red de apoyo, a mis amigas y mi sobrina Yarlin, gracias por estar presente en este proceso, por su aliento en los momentos de desafío y por celebrar conmigo cada pequeño avance. Su compañía, palabras de ánimo y gestos de cariño han sido un sostén invaluable a lo largo de este camino.

A mí misma, por la perseverancia y la pasión que me han sostenido en este camino. Por cada esfuerzo, cada desarrollo y cada momento de duda superado. Por creer en mí, incluso cuando el camino parecía incierto.

Este logro es el reflejo de mi dedicación, mi compromiso y mi amor por lo que hago. Me abrazo con gratitud y orgullo.

Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Posgrado en Gerontología de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Gerontología.

Dra. Cindy Calvo Salazar
Representante de la Decana
Sistema de Estudios de Posgrado

Dr. Gilbert Brenes Camacho
Director de Tesis

M.Sc. Karen Masís Fernández
Asesora

M.Sc. María José Víquez Barrantes
Asesora

M.Sc. Emiliana Rivera Meza
Representante
Programa de Posgrado en Gerontología

Graciela Mora Padilla
Sustentante

Tabla de Contenido

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
RESUMEN	v
ABSTRACT	vi
LISTA DE CUADROS	vii
LISTA DE TABLAS	viii
LISTA DE GRÁFICOS	ix
LISTA DE ABREVIATURAS	x
Capítulo I: Introducción	1
1.1. Justificación	1
1.2. Problema y pregunta de investigación	3
1.3. Objetivos de la investigación	4
Objetivo General	4
Objetivos específicos	4
1.4. Estado de la cuestión	4
Capítulo II: Marco teórico	16
2.1. Teorías del envejecimiento	16
2.2. Perspectiva de género en el estudio del envejecimiento	20
2.3. Autonomía económica de las mujeres adultas mayores	27
2.4. Conceptualización de los determinantes sociodemográficos	30
Capítulo III Marco Metodológico	32
3.1. Paradigma de investigación	32
3.2. Enfoque de la investigación	32
3.4. Técnicas e instrumentos de investigación	33
3.5. Método	36
Capítulo IV: Resultados	37
4.1 Perfil sociodemográfico de las mujeres adultas mayores en Costa Rica	38
4.2 Condiciones económicas de las mujeres adultas mayores en Costa Rica	46
4.3 Análisis de la autonomía económica de las mujeres adultas mayores en Costa Rica	56
Capítulo V: Conclusiones y recomendaciones	76
5.1. Conclusiones	76

5.2. Recomendaciones	83
Referencias.....	85

RESUMEN

Esta investigación analiza los determinantes sociodemográficos que influyen en el desarrollo de la autonomía económica de las mujeres adultas mayores en Costa Rica, desde la perspectiva de la gerontología feminista. Históricamente, las mujeres han enfrentado opresión y silenciamiento, lo que ha legitimado su subordinación en diversos ámbitos. En este contexto, resulta fundamental examinar las condiciones de desigualdad, considerando que la mayoría de las mujeres adultas mayores no participan en el mercado laboral y, además, han dejado de desempeñar un rol reproductivo.

La pregunta de investigación que guía este estudio es: ¿Cómo inciden los determinantes sociodemográficos en el desarrollo de la autonomía económica de las mujeres adultas mayores en Costa Rica? Para responderla, se abordan las principales teorías sobre el envejecimiento y se incorpora la perspectiva de género desde la gerontología feminista.

El estudio se enmarca en un enfoque cuantitativo y emplea técnicas de recolección y análisis de datos estadísticos. Se realizó un análisis descriptivo del perfil sociodemográfico y de las condiciones económicas de las mujeres de 65 años y más, seguido de la construcción de modelos de regresión lineal y logística utilizando el software IBM SPSS. Los datos provienen de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2023 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Entre las principales conclusiones, se destaca la importancia del contexto social en las experiencias de envejecimiento y en las condiciones de vida en la vejez. Además, el análisis geográfico revela disparidades significativas en los indicadores asociados a la calidad de vida de las mujeres adultas mayores. Asimismo, el nivel educativo se identifica como uno de los factores determinantes más relevantes en el desarrollo de la autonomía económica en esta población.

Palabras clave: autonomía económica, gerontología feminista, envejecimiento, vejez.

ABSTRACT

This research analyzes the sociodemographic determinants that influence the development of economic autonomy of older women in Costa Rica, from the perspective of feminist gerontology. Historically, women have faced oppression and silencing, which has legitimized their subordination in various spheres. In this context, it is essential to examine the conditions of inequality, considering that most older women do not participate in the labor market and, in addition, have ceased to play a reproductive role.

The research question guiding this study is: How do sociodemographic determinants affect the development of economic autonomy of older women in Costa Rica? To answer this question, the main theories on aging are addressed and the gender perspective is incorporated from feminist gerontology.

The study is framed within a quantitative approach and employs statistical data collection and analysis techniques. A descriptive analysis of the sociodemographic profile and economic conditions of women aged 65 and over was carried out, followed by the construction of linear and logistic regression models using IBM SPSS software. The data come from the National Household Survey (ENAH) 2023 of the National Institute of Statistics and Census (INEC).

Among the main conclusions, the importance of the social context in the experiences of aging and living conditions in old age is highlighted. In addition, the geographical analysis reveals significant disparities in the indicators associated with the quality of life of older women. Likewise, educational level is identified as one of the most relevant determinants in the development of economic autonomy in this population.

Keywords: economic autonomy, feminist gerontology, aging, old age.

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Mujeres de 65 años y más por zona. 2023	37
Cuadro 2. Distribución porcentual del estado conyugal de las mujeres de 65 años y más según edad y zona. 2023	41
Cuadro 3. Porcentaje de mujeres de 65 años y más, con discapacidad por zona y edad. 2023	43
Cuadro 4. Porcentaje de mujeres de 65 años y más, por zona según condición de aseguramiento. 2023	45
Cuadro 5. Porcentaje del tipo de tenencia de vivienda donde residen las mujeres adultas de 65 años y más, por zona	46
Cuadro 6. Mujeres ocupadas de 65 años y más, por promedio de horas trabajadas e ingreso promedio mensual en la ocupación principal según zona. 2023	49
Cuadro 7. Distribución porcentual de mujeres de 65 años y más, que reciben ingresos propios por zona según fuente de ingreso. 2023	50
Cuadro 8. Mujeres de 65 años y más según razones para no participar en actividades económicas por zona. 2023	51
Cuadro 9. Distribución porcentual de mujeres de 65 años y más, que realizan trabajo doméstico y de cuidado no remunerado por zona según edad. 2023	52
Cuadro 10. Indicadores de la autonomía económica en mujeres de 65 años y más, por zona. 2023	57
Cuadro 11. Modelo de regresión lineal, variable dependiente: tiempo de trabajo remunerado (TTR). 2023	60
Cuadro 12. Modelo de regresión lineal, variable dependiente: tiempo de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TTDCNR). 2023	64
Cuadro 13. .. Modelo de regresión logística, variable dependiente: población de mujeres de 65 años y más, con ingresos propios. 2023	68
Cuadro 14. ... Modelo de regresión logística, variable dependiente: mujeres ocupadas de 65 años y más. 2023	71
Cuadro 15. Modelo de regresión logística, variable dependiente: mujeres de 65 años y más, por tenencia de vivienda. 2023	74

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Indicadores para estudiar la autonomía económica de las mujeres adultas mayores por su definición.....	29
Tabla 2. Variables dependientes para estudiar la autonomía económica de las mujeres adultas mayores por su descripción y fórmula	34

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Distribución porcentual de la edad de las mujeres de 65 años y más, por zona. 2023.....	39
Gráfico 2. Nivel de educación de las mujeres de 65 años y más por zona. 2023.....	42
Gráfico 3. Porcentaje de mujeres ocupadas y no ocupadas de 65 años y más, por zona. 2023.....	48
Gráfico 4.Tiempo promedio destinado al trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres de 65 años y más, por zona. 2023.....	53
Gráfico 5. Mujeres de 65 años y más, sin ingresos propios por zona. 2023.....	54
Gráfico 6. Distribución porcentual de mujeres de 65 años y más por nivel de pobreza. 2023.....	56

LISTA DE ABREVIATURAS

BANHVI: Banco Hipotecario de la Vivienda

CCP: Centro Centroamericano de Población

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CNDH: Comisión Nacional de Derechos Humanos

ECE: Encuesta Continua de Empleo

ENAHU: Encuesta Nacional de Hogares

INAMU: Instituto Nacional de la Mujer

INEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos

PCIP: Población con ingresos propios

PO: Población ocupada

OMS: Organización Mundial de la Salud

OPS: Organización Panamericana de la Salud

TTDCNR: Tiempo promedio trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

TTR: Tiempo promedio trabajo remunerado

TV: Tenencia de vivienda



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Graciela Mora Padilla, con cédula de identidad 113750889, en mi condición de autor del TFG titulado: Determinantes sociodemográficos que intervienen en el desarrollo de la autonomía económica de las mujeres adultas mayores en costa rica: un abordaje desde la gerontología feminista.

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. **SI** **NO** *

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director de Tesis y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

Capítulo I: Introducción

1.1. Justificación

El envejecimiento poblacional se convierte en un tema de interés que representa diferentes retos sociales, económicos y culturales. Como bien lo señala el II Informe de Estado de Situación de la Población Adulta Mayor, las personas adultas mayores representan una población vulnerabilizada en la sociedad costarricense. Desde el ámbito socioeconómico, existe menos posibilidades de mantenerse en actividad laboral y recibir ingresos estables. (CCP, 2020, p. 34)

En el abordaje del envejecimiento, para profundizar en el desarrollo de las capacidades de las personas adultas mayores para una mejor calidad de vida, se hace referencia a los tres ejes de la autonomía: física, toma de decisiones y económica, como sujetas y sujetos de derechos que pertenecen a toda una sociedad. La autonomía económica permite a las personas mayores satisfacer las necesidades básicas que añaden calidad a los años, y disponer de autonomía en la toma de decisiones (Huechuan & Guzmán, 2006). Considerando los ejes anteriormente mencionados, esta investigación centra su interés en el desarrollo de la autonomía económica en las mujeres adultas mayores, dado que es una dimensión que interviene en el desarrollo de los otros dos ejes; además, existe un continuum de desigualdades entre hombres y mujeres que evidencia un proceso de envejecimiento distinto para las mujeres.

Desde una perspectiva económica, se evidencia que el 27% de las personas adultas mayores viven en situación de pobreza, ya sea extrema o no. Además, el 16.6% de estas personas no perciben ningún tipo de ingreso monetario. En cuanto a la participación laboral de las personas mayores de 65 años, esta se sitúa en un 13.4%, siendo predominantemente informal la mayoría de estas ocupaciones. (INEC, 2022). En cuanto a las diferencias por género, en II trimestre del 2023 según la Encuesta Continua de Empleo (ECE), las mujeres mayores de 60 años mantienen una tasa neta de participación en la actividad económica de 10,6%, mientras que los hombres en el mismo rango de edad tienen una

tasa de 33,9%, lo que revela una brecha por género en cuanto en la participación económica reconocida.

Por ello, se considera profundizar en los determinantes sociodemográficos que interfieren en el desarrollo de la autonomía económica, tomando como fuente primaria la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) del 2023, ya que para mantener una calidad de vida es necesario la satisfacción de necesidades básicas que se relaciona con los ingresos recibidos y el control de bienes. Para indagar, resulta necesario realizar un análisis desde la perspectiva de la gerontología feminista. Esto permite abarcar todas las dinámicas que no solo responden a un sistema económico específico, sino también a toda una cultura patriarcal que, incluso, reproduce el edadismo. En este contexto, las mujeres adultas mayores se enfrentan de manera más acentuada a una serie de discriminaciones, violencias y condiciones económicas que agravan su situación de vulnerabilidad y exclusión. Es decir, el proceso de envejecimiento no afecta de la misma manera a las mujeres que a los hombres, ya que el género y la edad se entrelazan con otros aspectos de la vida que generan experiencias de opresión. Estas experiencias no solo alimentan la violencia, sino que también la legitiman.

El estudio sobre la autonomía económica de las mujeres adultas mayores cobra relevancia en las discusiones actuales de la gerontología debido al reconocimiento de la importancia de abordar la vejez de manera integral. Se observa que las mujeres mayores en su transcurso de vida enfrentan disparidades económicas en comparación con los hombres mayores lo que las expone a mayores riesgos de pobreza y exclusión económica. Estos factores pueden tener un impacto significativo en el desarrollo del bienestar y la calidad de vida durante la vejez.

1.2. Problema y pregunta de investigación

Con el propósito de profundizar en la heterogeneidad de las personas adultas mayores y atender las especificidades de la población, es importante entender los determinantes sociodemográficos que intervienen en un proceso de envejecimiento desde la dignidad e independencia, que no solo se le permite la toma de decisiones, sino la participación activa y saludable en su vida cotidiana.

Asimismo, históricamente las mujeres han sido oprimidas y silenciadas, lo que legitima una subordinación femenina en distintos ámbitos de las sociedades como: la sexualidad, la afectividad, economía y política (Facio y Fries, 2005). En sus trayectorias de vida se denota una acumulación de desigualdades y discriminaciones construidas socialmente como una “minoría”. Por lo que, se requiere examinar con atención las condiciones de desigualdad, partiendo del supuesto de que la mayoría de las mujeres mayores no participan del mundo productivo, y también carecen de un rol reproductivo. Bajo esa perspectiva, es que surge la importancia de prestar atención en el desarrollo de la autonomía económica de las mujeres adultas mayores, desde la gerontología feminista, la cual resalta el constructo social de los estereotipos y valores que se dan alrededor de las trayectorias de vida, principalmente, de las mujeres adultas mayores. Además, se concentra en las normas sociales y culturales que permean durante la vejez, pero que también aquellas que vienen impuestas durante todo el proceso de vida.

Se trata de “examinar detenidamente los antecedentes y las condiciones de la desigualdad en función de la diferencia sexual e informar sobre sus consecuencias tanto en el desarrollo de las personas como en la construcción del conocimiento” (Freixas, 2015, p. 28).

Por tanto, para esta investigación se plantea la siguiente interrogante: ¿Cómo intervienen los determinantes sociodemográficos en el desarrollo de la autonomía económica de las mujeres adultas mayores en Costa Rica?

1.3. Objetivos de la investigación

Objetivo General

Analizar la incidencia de los determinantes sociodemográficos sobre la autonomía económica de las mujeres adultas mayores en Costa Rica para el año 2023 desde la gerontología feminista.

Objetivos específicos

Establecer los niveles de autonomía económica de las mujeres adultas mayores en Costa Rica durante el 2023.

Identificar los determinantes sociodemográficos asociados con la autonomía económica de las mujeres adultas mayores en Costa Rica para el 2023.

Construir una caracterización de la población de mujeres adultas mayores, en función de la asociación entre determinantes sociodemográficos y niveles de autonomía económica, desde la gerontología feminista.

1.4. Estado de la cuestión

En este apartado aparecen investigaciones relevantes y vinculantes para la comprensión de la autonomía económica en las mujeres adultas mayores. Con el fin de presentar la normativa y las investigaciones previas en la temática, los textos han sido ordenados por antecedentes contextuales e investigativos y subdivididos en escala nacional e internacional.

La literatura disponible se puede ubicar en tres grandes ejes temáticos: 1) estudios de la autonomía económica en las mujeres y personas adultas mayores, 2) los estudios desde el género y la interseccionalidad de los procesos de envejecimiento y vejez, 3) los factores económicos y sociales que influyen en diferentes aspectos de la vida cotidiana de las personas adultas mayores.

Antecedentes contextuales

A nivel nacional, la protección jurídica de las personas adultas mayores en Costa Rica se encuentra reconocida desde la Ley No. 7935, Ley Integral para la Persona Adulta Mayor, hasta la Ley No. 9857, de 25 de octubre de 1999, y la Ley que Penaliza el Abandono de las Personas Adultas Mayores, del 15 de junio del 2020. Asimismo, la Constitución Política contiene una serie de artículos que consagran la promulgación de una protección especial a las personas adultas mayores.

También para interés de esta investigación, es importante señalar las siguientes leyes que de alguna u otra manera inciden en la protección de los derechos de las personas adultas mayores (Política, 2023):

- La Ley No. 7052, Ley del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda y Creación del Banco Hipotecario de la Vivienda (BANHVI): el acceso a un subsidio monetario dirigido a las personas adultas mayores sin núcleo familiar que no tengan vivienda o cuya vivienda requiera reparaciones.
- La Ley No. 7983, Ley de Protección al Trabajador: dispone en sus artículos el fortalecimiento del Régimen No Contributivo de Pensiones de la Caja Costarricense de Seguros Social.
- La Ley No. 7972, Ley de Creación de Cargas Tributarias sobre Licores, Cervezas y Cigarrillos para Financiar un Plan Integral de Protección y Amparo a poblaciones en condiciones de vulnerabilidad, entre ellas la Población Adulta Mayor.

También existen otras leyes que se encuentran ligadas a las referidas a la protección de las personas adultas mayores, estas son las que se relacionan con la legislación sobre derechos de las mujeres y equidad de género: Ley No. 7142, Ley de Promoción de la Igualdad Social de la Mujer, la Ley No 7801, Ley de Creación del Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), Ley No. 7586, Ley Contra la Violencia Doméstica, Ley No. 8589, Ley de Penalización de la Violencia contra las Mujeres y la Ley No. 8688, Ley de Creación del Sistema Nacional para la Atención y Prevención de la Violencia Contra las Mujeres y la Violencia. Además, se encuentran las leyes relacionadas con los derechos de las personas con discapacidad: Ley No. 7600, Ley de Igualdad de Oportunidades para las Personas

con Discapacidad, la Ley No. 8661, Ley que Aprueba la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, Ley No. 9303, Ley de Creación del Consejo Nacional de la Personas con Discapacidad Intrafamiliar y la Ley No. 9379, Ley para la Promoción de la Autonomía Personal de las personas con Discapacidad.

Este marco normativo significa una delimitación de los derechos de las personas adultas mayores, que puede relacionarse con la garantía de igualdad de oportunidades y la protección frente a la discriminación y violencia económica que pueden experimentar las mujeres adultas mayores. Esto permite la promoción de su bienestar integral, así como la lucha contra las desigualdades de género y edad que inciden en la calidad de vida.

Por otro lado, a nivel internacional se desarrollaron una serie de convenciones, declaraciones y normativas en relación a la defensa y protección de los derechos de la población adulta mayor: Principios de las Naciones Unidas en favor de las Personas de Edad (1991); la Proclamación sobre el Envejecimiento (1992); la Declaración Política y el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (2002), así como los instrumentos regionales tales como la Estrategia Regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (2003); la Declaración de Brasilia (2007), el Plan de Acción de la Organización Panamericana de la Salud sobre la salud de las personas mayores, incluido el envejecimiento activo y saludable (2009), la Declaración de Compromiso de Puerto España (2009) y la Carta de San José sobre los derechos de las personas mayores de América Latina y el Caribe (2012) (CNDH, 2016)

Se hace hincapié en la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2016), ya que esta reúne reivindicaciones y planteamientos que han venido siendo formuladas desde distintas organizaciones, además, plasma elementos claves entorno a derechos económicos, sociales y culturales, expuestos en diversos estudios sobre el envejecimiento y la vejez.

Lo anterior proporciona un marco normativo integral que refuerza la comprensión y análisis de la autonomía económica de las mujeres adultas mayores desde una perspectiva de derechos humanos, género y envejecimiento.

Estudios de la autonomía económica en las mujeres y personas adultas mayores

La autonomía económica de las mujeres adultas mayores es un tema que ha comenzado a ser abordado desde perspectivas de derechos humanos, igualdad de género y el análisis del uso del tiempo y las contribuciones económicas de las mujeres. A nivel nacional, el trabajo de Magdalena García (2015) representa una aportación relevante al tema, al situar la autonomía económica de las mujeres en Costa Rica dentro de un marco comparativo que incluye a países como Panamá y El Salvador.

García subraya que la autonomía económica es una piedra angular para el avance de la igualdad de género y de derechos en general. Desde la perspectiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022), la autonomía económica se entiende como la capacidad de las mujeres para generar ingresos y recursos propios a partir de su participación en el mercado laboral, el control de activos y el acceso a oportunidades económicas. Este enfoque incluye el análisis del uso del tiempo y la contribución de las mujeres a la economía, elementos fundamentales para comprender las dinámicas de desigualdad que enfrentan las mujeres adultas mayores.

El estudio resalta que la autonomía económica no solo implica la independencia financiera, sino también la valoración del trabajo no remunerado, como el doméstico y de cuidado, que tradicionalmente han desempeñado las mujeres y que, en el caso de las adultas mayores, adquiere una dimensión particular debido a la interacción con factores como la edad, la dependencia económica y la vulnerabilidad social.

El marco analítico propuesto por García y la CEPAL permite situar la discusión en torno a la autonomía económica dentro de un contexto más amplio que incorpora las brechas de género, las desigualdades en el acceso a los recursos económicos y las implicaciones de políticas públicas diseñadas para

proteger los derechos de las mujeres, particularmente en las etapas avanzadas de la vida. Este enfoque es esencial para profundizar en el análisis de cómo las condiciones socioeconómicas, las normas culturales y los marcos jurídicos impactan la calidad de vida de las mujeres adultas mayores en Costa Rica y otros países de la región.

La seguridad económica de la población adulta mayor es un elemento clave que se relaciona con las dinámicas de autonomía económica. En este sentido, a nivel internacional el estudio de Madrigal (2010) aporta un enfoque significativo al analizar las fuentes de ingreso y bienes a los que tienen acceso las personas adultas mayores en México, considerando la heterogeneidad de esta población. Utilizando datos de la Encuesta Sobre Envejecimiento Demográfico en el Estado de México (ESEDEM 2008), el autor emplea un enfoque de cluster jerárquico para construir estratos que permitan capturar las diferencias internas de esta población.

Madrigal subraya que la seguridad económica está estrechamente relacionada con el perfil sociodemográfico de las personas adultas mayores, lo que manifiesta las desigualdades existentes entre diferentes grupos.

Según el análisis, aquellos que presentan características asociadas a mayores niveles de exclusión, como la falta de acceso a ingresos regulares o bienes acumulativos, enfrentan desventajas significativas en términos de bienestar económico. Este hallazgo es crucial, ya que destaca las múltiples vulnerabilidades que afectan a la población adulta mayor, vinculadas a factores como género, ubicación geográfica y nivel educativo.

El enfoque metodológico basado en el uso de estratos y análisis de cluster permite identificar patrones dentro de la diversidad de la población adulta mayor, contribuyendo a un entendimiento más profundo de las condiciones estructurales que determinan la seguridad económica en la vejez. Este análisis también refleja la importancia de considerar el acceso a recursos y oportunidades como factores

centrales en el diseño de políticas públicas que promuevan el bienestar económico y social de las personas adultas mayores.

La contribución de Madrigal resulta relevante para investigaciones que abordan la autonomía económica de las mujeres adultas mayores, puesto que ofrece un marco analítico que conecta las características sociodemográficas con las condiciones económicas, lo que permite explorar cómo estas interacciones influyen en las desigualdades de género y la exclusión económica en esta etapa de la vida.

El trabajo de cuidados constituye un eje central en la discusión sobre las desigualdades de género y su impacto en la autonomía económica de las mujeres, especialmente en la etapa de la vejez. Según la CEPAL (2022), la asignación social del trabajo de cuidados a las mujeres tiene costos elevados para sus vidas, ya que limita su inserción en el mercado laboral, obstaculiza su autonomía económica y personal, restringe su desarrollo individual y su autocuidado, y perpetúa la feminización de la pobreza.

Este análisis resalta que el trabajo de cuidados no solo implica tareas prácticas, sino también actitudes, sentimientos y prácticas que generan costos físicos, emocionales y económicos tanto para quienes lo desempeñan como para quienes lo reciben. Al ser conceptualizado como trabajo, el cuidado se posiciona como un elemento esencial para el desarrollo, el bienestar y la sostenibilidad de la vida. Este enfoque permite visibilizar su valor económico y social, tradicionalmente invisibilizado en las políticas públicas y las estadísticas oficiales.

En el marco del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (2022), la CEPAL subraya que la sobrecarga del trabajo de cuidados en las mujeres adultas mayores perpetúa su vulnerabilidad económica y dificulta su acceso a recursos y oportunidades. Este panorama es especialmente relevante en contextos de envejecimiento poblacional, donde las mujeres mayores no solo asumen roles de cuidadoras, sino que también requieren cuidados, lo que genera una doble carga de dependencia y exclusión económica.

Este planteamiento contribuye significativamente al estudio de la autonomía económica de las mujeres adultas mayores, al evidenciar cómo las desigualdades estructurales relacionadas con el género, la edad y el trabajo no remunerado impactan su calidad de vida. Además, refuerza la necesidad de políticas públicas que promuevan la redistribución equitativa del trabajo de cuidados y la valorización económica de estas actividades, elementos esenciales para avanzar hacia la igualdad de género y el bienestar integral de las mujeres adultas mayores.

Sandra Huenchuan (2013) aborda la agenda de la igualdad en el contexto del envejecimiento, destacando los desafíos conceptuales que enfrentan la protección social y la solidaridad en América Latina. Su análisis se enmarca en un panorama demográfico que ilustra la configuración de la población en los próximos años, así como las oportunidades y retos demográficos de los países de la región. Entre los temas abordados destacan la seguridad de ingresos, las nuevas demandas en salud y la prestación de servicios sociales, elementos fundamentales para garantizar el bienestar de las personas adultas mayores.

La autora pone especial énfasis en cómo la cultura patriarcal perpetúa el supuesto de que las mujeres mayores no participan en el mundo productivo ni cumplen un rol reproductivo, lo que las posiciona como un grupo especialmente vulnerable dentro de la población adulta mayor. Esta situación se agrava por la inequidad de género en la distribución de la carga de cuidados y la división sexual y etaria del trabajo, factores que las mujeres enfrentan a lo largo de sus vidas y que repercuten negativamente en su vejez (Huenchuan, 2013, p. 16).

Estos enfoques contribuyen al estudio de la autonomía económica de las mujeres adultas mayores al visibilizar las desigualdades estructurales que enfrentan. También se subraya la necesidad de desarrollar políticas públicas que no solo mitiguen la vulnerabilidad económica, sino que también reconozcan el impacto de la inequidad de género en la calidad de vida de las mujeres adultas mayores, garantizando así un enfoque integral que promueva su bienestar y autonomía.

Estudios desde el género y la interseccionalidad de los procesos de envejecimiento y vejez

A nivel internacional, Davidson, Digiacomo y McGrath (2011), mediante una revisión integrada basada en la metodología de Whitemore y Knafl, analizan los problemas y desafíos que enfrentan las mujeres durante el proceso de envejecimiento, con un enfoque particular en la feminización de la pobreza. Este estudio tiene como propósito identificar áreas clave para futuras investigaciones (p. 1033). Los principales hallazgos destacan las desigualdades que enfrentan muchas mujeres, las cuales se presentan como un continuo y están vinculadas no solo a su salud, sino también a la invisibilización dentro del discurso de las políticas públicas relacionadas con el envejecimiento (pp. 1034-1038).

La investigación enfatiza la necesidad de abordar el envejecimiento desde una perspectiva de género, señalando que las mujeres y los hombres viven la vejez de manera distinta. Asimismo, subraya que los formuladores de políticas, los profesionales de la salud y los investigadores deben integrar las dimensiones de género y edad al diseñar, implementar y evaluar intervenciones efectivas (p. 1041). Este enfoque permite visibilizar las desigualdades estructurales que afectan a las mujeres mayores y las barreras que enfrentan en el ámbito económico y social.

El aporte de esta investigación radica en su énfasis en la importancia de considerar el género como un eje central en las políticas públicas y las intervenciones dirigidas a las personas adultas mayores. Al resaltar cómo las mujeres enfrentan desafíos específicos en su vejez, esta investigación contribuye a comprender las disparidades económicas y sociales que limitan la autonomía económica de las mujeres mayores. De esta manera, se subraya la necesidad de diseñar políticas e intervenciones que aborden estas desigualdades de manera integral y efectiva, promoviendo una vejez digna e inclusiva para las mujeres.

Solé-Auró y Alcañiz (2016) investigan las tendencias de los diferenciales socioeconómicos en salud por género, con un enfoque particular en las personas adultas mayores con bajo nivel educativo en Cataluña, a partir de los 55 años. Este estudio examina si las mejoras en la educación han

incrementado las desigualdades en salud y cómo estos cambios afectan especialmente a las personas más vulnerables, con un énfasis en las mujeres (p. 2).

El análisis se llevó a cabo utilizando datos de las Encuestas de Salud de Cataluña (ESCA) de 1994 y 2010-2014, empleando un muestreo estratificado según edad, sexo y zona geográfica. Para evaluar las desigualdades sociales en salud, se utilizaron tres indicadores: salud autopercebida, limitaciones funcionales y restricciones en actividades de la vida diaria (AVD). Mediante modelos logísticos ajustados por características sociodemográficas, cobertura sanitaria y comportamientos de salud, se documentaron las tendencias en desigualdades de salud (p. 3). Este estudio resalta la vulnerabilidad de las mujeres adultas mayores en términos de salud y funcionalidad, lo que afecta su calidad de vida. Al igual que en investigaciones previas, enfatiza la importancia de incorporar factores sociodemográficos y de género en el diseño de políticas públicas orientadas a promover el bienestar de las personas adultas mayores y reducir las desigualdades en salud.

En el contexto latinoamericano, Salgado y Wong (2007) aportan un análisis significativo en su estudio “Género y Pobreza: determinantes de la salud en la vejez”, donde examinan la relación entre género, envejecimiento y pobreza, evidenciando las persistentes inequidades que afectan la calidad de vida de las personas adultas mayores. Su investigación se basa en un análisis descriptivo de la situación de la población adulta mayor en México, abordando tanto las desigualdades como las oportunidades que enfrenta este grupo.

Las autoras establecieron un vínculo entre la pobreza y las inequidades derivadas del envejecimiento y el género, resultado de una acumulación diferenciada de experiencias y condiciones sociales a lo largo de la vida. Este enfoque destaca cómo las mujeres adultas mayores enfrentan desventajas que se agravan por las desigualdades de género y la pobreza, lo que lleva a lo que denominan “feminización de la pobreza” y su intersección con la “feminización de la vejez”.

Este estudio es relevante para la comprensión de la autonomía económica de las mujeres adultas mayores, al revelar cómo los factores estructurales, como la pobreza y las desigualdades de género, influyen en su bienestar y calidad de vida. Además, resalta la necesidad de integrar un enfoque de género en las políticas públicas dirigidas a mejorar las condiciones de vida de esta población, subrayando las implicaciones económicas y sociales que impactan su autonomía en la vejez.

Factores económicos y sociales que influyen en diferentes aspectos de la vida cotidiana de las personas adultas mayores

A nivel internacional, Sereny y Gu (2011) analizaron los factores que influyen en la concordancia entre los arreglos de vida reales y preferidos de las personas adultas mayores en China, utilizando datos de la Encuesta Longitudinal de Longevidad Saludable de China (CLHLS). También exploraron cómo esta concordancia afecta la autoevaluación de la salud. Los resultados destacan que, entre los adultos mayores institucionalizados, la independencia económica está asociada negativamente con la concordancia de los arreglos de vida, mientras que factores como ser mujer, mayor edad, pertenecer a una etnia minoritaria y tener un nivel socioeconómico alto favorecen esta concordancia para quienes residen en la comunidad. Este estudio subraya la importancia de la autonomía económica y otros factores socioeconómicos en las decisiones residenciales y la calidad de vida de las mujeres adultas mayores (págs. 240-252).

Por su parte, Davran, Sevinç y Cançelik (2020) investigan la percepción de pobreza y vejez en aldeas rurales de Şanlıurfa, Turquía, a través de encuestas aplicadas a personas mayores de 65 años. Hallaron que los significados atribuidos a los problemas económicos están influenciados por experiencias de vida previas y procesos de socialización de género, destacando nuevamente la relación entre pobreza, envejecimiento y género. Este enfoque reafirma la relevancia del género en los análisis sobre la situación socioeconómica de las personas adultas mayores (pp. 7-15).

En un estudio realizado en India, Muhammad, Balachandran y Srivastava (2021) examinaron las preferencias por la vida independiente de las personas adultas mayores utilizando datos de la Encuesta BKPAI. Los hallazgos indicaron que factores como la salud física, la educación y la independencia en las actividades diarias influyen significativamente en estas preferencias. Además, las condiciones económicas y de salud fueron identificadas como predictores claves de la autonomía residencial. Este estudio aporta perspectivas útiles para comprender los factores determinantes de la autonomía económica y social en la vejez (p. 12).

En China, Shu et al. (2021) analizaron el impacto del apoyo intergeneracional "ascendente" en la salud física, mental y funcional de las personas adultas mayores en zonas rurales, calculando en la CLHLS de 2014. Encontraron que el apoyo económico y no económico de las familias tiene efectos significativos en la salud, destacando la importancia del contexto rural en las dinámicas intergeneracionales. Este análisis es fundamental para entender cómo las condiciones sociales y económicas afectan la salud y la autonomía de las mujeres mayores en entornos rurales (págs. 11-15).

En Argentina, Arlegui (2009) investigó la relación entre pobreza, vulnerabilidad y activos económicos en personas adultas mayores desde un enfoque de género. El estudio mostró que las mujeres mayores enfrentan más severas dificultades económicas debido a la baja capacidad de las redes familiares para proporcionar apoyo económico. Aunado a lo anterior, destacó la importancia del acceso a ingresos individuales suficientes y su elevación con la seguridad social como factores críticos para el bienestar en la vejez (pp. 184-186).

Por último, en el caso de Chile, Cepeda (2010) analizó las políticas públicas relacionadas con la vejez y su impacto en las personas mayores como sujetos sociales, económicos y de derechos. Aunque reconoció avances significativos en la implementación de programas, subrayó la necesidad de un enfoque más integral que considere las dinámicas de género y las trayectorias laborales, elementos clave para entender la autonomía económica de las mujeres adultas mayores (p. 72).

Estos estudios ofrecen una perspectiva amplia sobre los factores económicos, sociales y de género que afectan a las personas adultas mayores, especialmente a las mujeres. Al analizar variables como el nivel educativo, el estado civil, la ubicación geográfica y el acceso a redes de apoyo, se pueden identificar barreras específicas que limitan su autonomía económica y social.

Todas estas investigaciones resaltan la estrecha relación entre la seguridad económica de las personas adultas mayores y su capacidad para llevar a cabo actividades diarias. En este contexto, se han identificado mecanismos de exclusión que afectan de manera desproporcionada a las mujeres, quienes experimentan la feminización de la pobreza, una tendencia estrechamente vinculada con el envejecimiento y la pobreza estructural. Sin embargo, a nivel nacional, se observa una preocupante escasez de estudios que examinan de manera específica la situación socioeconómica de las mujeres adultas mayores, así como la ausencia de un marco basado en los derechos humanos que orienta estas investigaciones.

Capítulo II: Marco teórico

El proceso de envejecimiento de la población presenta un comportamiento diferenciado para cada grupo de edad, considerando diversas características demográficas, sociales y económicas.

En el abordaje del envejecimiento, y con el objetivo de profundizar en el desarrollo de las capacidades de las personas adultas mayores para mejorar su calidad de vida, se hace referencia a los tres ejes de la autonomía: física, toma de decisiones y económica. Esto responde a un orden social en el cual se debe reconocer que las personas adultas mayores son sujetas y sujetos de derechos que pertenecen a toda la sociedad (Huenchuan, 2013).

Para el interés de este texto, resulta necesario analizar la relación entre el envejecimiento de las mujeres y los determinantes sociodemográficos en función del desarrollo de su autonomía económica. Para lograr un análisis en profundidad, es necesario abordar esta cuestión desde una perspectiva de género. Esto permite comprender las dinámicas que responden no solo a un sistema económico específico, sino a toda una cultura patriarcal. Las mujeres adultas mayores enfrentan, en mayor medida, discriminaciones, violencias y condiciones económicas que agravan su situación de vulnerabilidad y exclusión.

Así, se profundiza en las necesidades de las mujeres adultas mayores teniendo en cuenta sus condiciones de género y cómo estas pueden obedecer a una estructura patriarcal y edadista. Por lo tanto, es necesario comprender las teorías tanto del envejecimiento como las del género para analizar los vínculos entre ambas categorías. A continuación, se desarrollan las distintas teorías sobre el envejecimiento, así como la perspectiva de género desde la gerontología feminista.

2.1. Teorías del envejecimiento

Se considera el envejecimiento como un proceso que ocurre "de manera progresiva y gradual; es una expresión de la totalidad del organismo y es diferente en cada individuo" (González, 2010, p. 43).

Teniendo en cuenta esa heterogeneidad, se comprende que las personas, en general, pueden enfrentar el envejecimiento de manera diferente, ya que implica la integración de factores genéticos con el entorno social, cultural y económico. En la misma línea, Julieta González (2010) destaca que el envejecimiento refleja cómo se desarrolla la trayectoria de vida y constituye la expresión de los patrones de respuesta afectiva (p. 43).

De igual manera, se requiere entender el envejecimiento demográfico como un fenómeno social caracterizado por los cambios que se ha dado en la estructura por edad de las poblaciones, Miró (2015) señala como características del envejecimiento demográfico que:

Con diferencias en el ritmo del descenso, según sea la etapa de transición demográfica que atraviesan, en todos ellos se registra una paulatina declinación en el porcentaje que respecto a la población total representan los menores de 15 años, en contraste con un aumento en el de los de 65 años y más. La proporción en el grupo 15-64 también aumenta en las primeras etapas de transición demográfica, y tiende a estabilizarse y eventualmente a disminuir a medida que la transición avanza. (p. 313)

Es decir, el aumento proporcional de la población de 65 años y más es lo que representa un envejecimiento demográfico, y según Miró (2015), es un proceso que incide en toda la estructura por edad de las poblaciones, presente desde el inicio de la transición demográfica.

Es importante destacar que el proceso de envejecimiento no está exento del componente histórico, no se limita a una cuestión meramente biológica, sino que asume especificidades en torno al contexto en el que se desarrolla; es decir, es un proceso heterogéneo, caracterizado por cambios a nivel biológico, fisiológico y social, envuelto en un proceso histórico.

Igualmente, el significado de la vejez ha sido cambiante, determinado por un momento histórico, una cultura y una situación socioeconómica. Para comprender la construcción social de la vejez, se

profundiza en las implicaciones de la situación de salud, económica, social y familiar, las cuales son diferenciales según clase, género, etnia y hasta su lugar de procedencia.

De acuerdo con Paula Aranibar (2001), "las fronteras de edad que marcan la aparición social de la vejez están determinadas por convencionalismos sociales muy diversos que adquieren significado en precisos parámetros sociales, espaciales y temporales" (p.12).

En el marco de lo anterior, el aumento de personas adultas mayores genera un impacto en el sistema de salud y plantea desafíos a la organización familiar, lo que puede implicar recargas de trabajo de cuidados. Históricamente, estas responsabilidades han sido atribuidas a las mujeres, que incluso pueden encontrarse en la misma condición de ser adultas mayores.

González de Gago (2010) hace referencia a las distintas teorías que se centran en estudiar la participación social de las personas adultas mayores, en relación con el impacto demográfico y sus implicaciones en el envejecimiento, basándose en Bengston, Burgess y Parrot (1997), quienes separan las teorías sociológicas en primer, segunda y tercera generación. Entre ellas, señala las de la primera generación, que comprenden las teorías de la desvinculación, la actividad y la modernización. Mientras tanto, las teorías de la segunda generación se refieren a la teoría de la continuidad, rotulación social, intercambio social y estratificación de edad.

Estas teorías tienden a individualizar y homogenizar a la población adulta mayor, restándole importancia al ambiente familiar y social que influye en su construcción social. Por ello, es de interés para esta investigación posicionarse desde las teorías de la tercera generación que permiten realizar un análisis macrosocial (Bengston, Burgess y Parrot, 1997), es decir, tener en cuenta aquellos aspectos sociales que influyen en el trayecto de vida de las personas adultas mayores. Estas teorías son:

- Las teorías feministas del envejecimiento: Hacen una integración de las categorías de género y edad para comprender cómo influyen la construcción social alrededor de la edad y los cambios fisiológicos en la significación social del envejecimiento de hombres y mujeres. Desde un análisis macrosocial,

recobra relevancia profundizar en las relaciones económicas de poder entre hombres y mujeres, y cómo esto repercute en los contextos de los significados colectivos: redes sociales, cuidados, corresponsabilidad familiar y construcción de la identidad, poniendo atención a la feminización de la pobreza (Robledo y Orejuela, 2021; Hernández, 2016). Julie McMullin (1991) colocaba sobre la mesa la necesidad de un desarrollo teórico respecto a las relaciones entre género y envejecimiento. Además, desde esta perspectiva se considera importante profundizar en las relaciones económicas de poder que se dan entre hombres y mujeres

- Teoría económica política del envejecimiento: Realiza un análisis de la asignación de los recursos sociales, económicos y políticos en la configuración de las relaciones de poder, autonomía e influencia en la experiencia del envejecimiento. Toma en cuenta, además de la edad, variables como clase, etnia, raza y género (Catunda, 2008; Hernández, 2016).
- Gerontología crítica: Teoriza las dimensiones subjetivas e interpretativas del envejecimiento y se enfoca en la construcción de las políticas públicas y en la producción de conocimiento desde la criticidad y emancipación. Se concentra en el análisis del poder, la acción y el resignificado de los aspectos sociales a partir de la edad (Hernández, 2016).

Bajo estas perspectivas, se resalta la necesidad de reconocer la vinculación del envejecimiento con otras especificidades, como las relaciones de género, que inciden demográficamente y que, además, construyen fenómenos importantes de considerar en el proceso del envejecimiento. Esto visibiliza una población heterogénea y también resignifica los atributos que se les atribuyen como personas enfermas, dependientes y se les representa como una "carga", a las personas adultas mayores, en respuesta a una construcción social de la vejez.

Considerando los aportes de Huenchuan y Rodríguez-Piñero (2010), las personas adultas mayores pueden experimentar su proceso de envejecimiento de manera diferente según las correlaciones entre recursos, oportunidades individuales y generacionales, y las condiciones sociales de sus vidas. La

autonomía se ve afectada por la aparición de enfermedades crónicas y experiencias de discriminación e inferioridad.

Sandra Huenchuan (2013) introduce el concepto de "edad social", señalando que la relación entre la edad y la pérdida de capacidades está influenciada por normas culturales. La edad de la vejez, al igual que el género, es una construcción social con fundamentos biológicos, relacionada con percepciones subjetivas y la edad atribuida por los demás.

2.2. Perspectiva de género en el estudio del envejecimiento

Tradicionalmente, existe una tendencia de estudiar a las personas adultas mayores como un grupo homogéneo, sin tener en cuenta cómo el género influye en las experiencias y desafíos que enfrentan en esta etapa de la vida. Las mujeres y los hombres envejecen de manera diferente debido a factores como las desigualdades acumuladas a lo largo de la vida, las expectativas sociales y los roles de género, lo que impacta en aspectos como la salud, la economía, las redes de apoyo y la calidad de vida en general.

El desarrollo de la investigación sobre envejecimiento muestra un paralelismo entre el progreso de las teorías que explican el proceso de envejecer (como las teorías de la actividad, la continuidad y los roles) y los conceptos vinculados con el envejecimiento saludable (envejecimiento activo, saludable, exitoso, productivo, positivo). Al mismo tiempo, ha surgido y evolucionado el enfoque que asocia la vejez con el género, entendido este como una construcción social y una categoría de análisis distinta del sexo. Se evidencia que el género y la edad se entretajan con otros factores de la vida, generando experiencias de opresión que no solo perpetúan la violencia, sino que además contribuyen a su legitimación (Fernández, Sheittini, Sánchez, Rojo, Agulló y João, 2018; Mora, 2022¹). Las relaciones

¹ Una versión preliminar de este apartado del marco teórico fue presentada como ponencia en el V Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales “Democracia, justicia e igualdad”, celebrado en Uruguay del 16 al 18 de noviembre.

entre el género y la edad evidencian diferencias significativas, desafiando el sesgo que considera que envejecer es igual para hombres y mujeres.

De acuerdo a Teresita Ithurburu (2014), incorporar la perspectiva de género en el análisis de las problemáticas que afectan en la vejez a las mujeres permite cuestionar roles impuestos desde lo biológico o lo cultural. Esta mirada no solo amplía la comprensión de las relaciones entre hombres y mujeres, y entre poblaciones de diferentes edades, sino que también visibiliza cómo estas construcciones sociales influyen en el acceso desigual a derechos y recursos.

Además, las mujeres adultas mayores enfrentan un cúmulo de experiencias marcadas por desigualdades estructurales, en las que se reproducen diversas formas de violencia y discriminación que han sido naturalizadas socialmente en todo en su trayecto de vida (Mora, 2022) Esto se convierten en prácticas excluyentes que limitan significativamente su autonomía económica, al restringir sus oportunidades de participación activa, acceso a recursos y reconocimiento de su aporte productivo y reproductivo.

Aunado a esto, la forma en que las mujeres experimentan la vejez suele permanecer invisibilizada, lo que puede negar el reconocimiento de la diversidad de trayectorias que configuran su envejecimiento. En este estudio, se propone una articulación entre envejecimiento y género desde la perspectiva de los cursos de vida, lo cual permite analizar cómo determinantes sociodemográficos influyen en la construcción de dichas trayectorias.

En el marco de lo anterior, resulta fundamental considerar cómo factores que permean en los cursos de vida y las construcciones culturales influyen en sus oportunidades y condiciones materiales. Desde los aportes de Simone de Beauvoir (1970/2012, citado en Mora 2022) se resalta que, aunque existe transformaciones en los cuidados y la percepción sobre las personas adultas mayores-incluso en términos de reconocimiento social y simbólico-estas transformaciones no se expresan de manera uniforme, ya que las experiencias de envejecimiento difieren profundamente según el nivel

socioeconómico y el género. En este sentido, los significados culturales asociados al envejecimiento están atravesados por factores estructurales que sostienen desigualdades.

Freixas, Lagarde y Lamas coinciden en que las trayectorias de vida de las mujeres están atravesadas por una diversidad de combinaciones entre el trabajo profesional y las responsabilidades familiares, lo que genera formas diferenciadas de asumir los roles como madre, esposa y trabajadora, según el contexto social, económico y temporal en que se desarrollan. (Freixas, 1997). Esta perspectiva se complementa con el análisis de género propuesto por Lagarde y Lamas, quienes lo entienden como una construcción sociohistórica que trasciende los roles sexuales tradicionales, y que ha legitimado relaciones de poder y subordinación hacia las mujeres. Desde esta mirada, se evidencia cómo la clase social, género, el nivel educativo y el estado conyugal inciden en las condiciones para que las mujeres adultas mayores ejerzan o no su autonomía económica.

Lagarde (1996) señala que la perspectiva de género propone analizar las condiciones de vida de mujeres y hombres considerando no solo sus oportunidades y expectativas, sino también las relaciones sociales complejas que construyen, los conflictos que enfrentan tanto en el ámbito institucional como en la vida cotidiana, y las formas en que los resuelven. Esta mirada permite comprender cómo las experiencias y posibilidades de las mujeres adultas mayores están marcadas por estructuras de desigualdad que se expresan en sus trayectorias vitales y que condicionan su calidad de vida en la vejez.

A partir de esto, resulta clave preguntarse cómo viven y experimentan las mujeres el proceso de envejecimiento, lo que posiciona la necesidad de analizar la vejez desde una perspectiva de género. Esta relación entre envejecimiento y género se inscribe en un proceso cultural más amplio, entendido como un entramado de saberes tácitos que sustentan la interacción social cotidiana, según Lamas (2000), se trata de significados compartidos, que las personas asumen naturalizadas, lo que pone de manifiesto el peso que representa el género en la construcción de dichas experiencias.

MacMullin (1996) propone avanzar hacia un enfoque integrado en el estudio de las relaciones sociales, sugiriendo la necesidad de una formulación teórica que considere tanto la edad como el género como categorías igualmente importantes. En este enfoque, no se trataría de analizar la edad y el género de manera aislada, sino de entender cómo estas dos dimensiones se entrelazan y afectan las experiencias individuales y colectivas a lo largo de la vida. La edad y el género son constructos sociales que moldean las oportunidades, las expectativas y los límites que las personas afrontan, por lo que es esencial abordarlos de manera conjunta para captar la complejidad de las relaciones de poder y desigualdades que surgen de su interacción.

Este enfoque integrado permitiría una visión más completa y equitativa en los estudios de envejecimiento, género y otras áreas relacionadas, contribuyendo al desarrollo de políticas y estrategias más inclusivas que reflejen mejor la realidad diversa de las personas. Además, al otorgar igual importancia a ambas categorías, se subraya la necesidad de una investigación más matizada, capaz de revelar las intersecciones entre edad, género y otros ejes de diferenciación social, como la clase o la etnia, enriqueciendo así el análisis y la comprensión de los fenómenos sociales.

2.2.1. Gerontología feminista

En los estudios sobre envejecimiento, la gerontología feminista surge como un campo teórico y político indispensable para analizar las formas diferenciadas en que las mujeres transitan la vejez. Se da desde un cruce entre la teoría feminista y la gerontología crítica, el cual permite cuestionar las categorías tradicionales para abordar el envejecimiento y la vejez que históricamente han invisibilizado las desigualdades de género, clase, etnia y otras dimensiones estructurales. La gerontología feminista propone entonces una mirada interseccional y situada que recupera las experiencias concretas de las mujeres adultas mayores en contextos específicos y reconoce cómo sus trayectorias vitales están atravesadas por sistemas de opresión que impactan profundamente en sus posibilidades de autonomía.

Tal como señala Samara de las Heras Aguilera (2008, citado en Mora 2022), el feminismo ha sido clave para visibilizar las múltiples realidades que experimentan las mujeres a lo largo de sus vidas, aportando herramientas analíticas para comprender cómo las estructuras patriarcales han contribuido a perpetuar formas específicas de opresión. En este sentido, es fundamental recuperar los aportes del feminismo desde la gerontología, ya que permiten articular una mirada crítica sobre cómo envejecen las mujeres y cómo influyen las relaciones de género, clase, etnia y generación en sus oportunidades de participación económica y social.

Ampliar esta mirada en el marco de la autonomía económica implica reconocer que muchas mujeres adultas mayores enfrentan barreras para acceder a ingresos propios, seguridad social, empleo digno o participación en iniciativas productivas, debido a la división sexual del trabajo, la desvalorización del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, así como la exclusión de las políticas económicas convencionales.

Desde la década de 1940 la gerontología había empezado a explorar ciertas diferencias por género, fue posteriormente que se produjo un debate entre la gerontología social y los estudios feministas, particularmente desde la antropología, en torno a la relación entre género y envejecimiento. Este diálogo puso en evidencia que la edad no había sido considerada como un eje relevante de exclusión social, y, por tanto, no formaba parte de los marcos analíticos tradicionales sobre las estructuras de desigualdad. (González y Lube, 2028)

Desde la gerontología feminista, se ha empezado a cuestionar de forma crítica los estereotipos sociales que rodean la vejez, especialmente aquello que la reducen a una etapa de decadencia, dependencia o improductividad. Esta visión estigmatizante ha tenido efectos concretos en la manera en que se conciben las oportunidades de participación social y económica de las mujeres adultas mayores, limitando su reconocimiento como sujetas activas y con agencia. El enfoque feminista ha contribuido a complejizar la mirada sobre la vejez en las mujeres, al centrar la atención en las trayectorias de vida,

de acuerdo con Freixas (2015), permite comprender cómo se entrelazan las experiencias acumuladas de trabajo, cuidado, exclusión y resistencia a lo largo del tiempo.

En este marco, uno de los debates más relevantes ha sido el de la “feminización de la pobreza”, abordaje que visibiliza cómo muchas mujeres adultas mayores enfrentan condiciones materiales precarias que obstaculizan el ejercicio pleno de su autonomía económica. Este debate ha evidenciado los vacíos analíticos de estudios previos, que tendían a explicar la pobreza únicamente desde el género, sin integrar otras dimensiones estructurales como la edad. Reconocer esta intersección resulta fundamental para entender que la desigualdad económica en la vejez no responde a una única causa, por el contrario, a la acumulación histórica de desventajas que comienzan desde etapas tempranas del curso de vida, incluyendo la segmentación laboral, la precariedad en el empleo, la desvalorización del trabajo de cuidados y doméstico y la falta de acceso a sistemas de protección social.

Por lo tanto, el enfoque de la gerontología feminista aporta herramientas fundamentales para pensar la autonomía económica de las mujeres mayores no como una cuestión individual, más bien como el resultado de condiciones sociales, políticas y culturales que han restringido —y aún restringen— sus posibilidades de generar ingresos propios, controlar recursos y tomar decisiones económicas que incidan en su bienestar.

El objetivo es analizar de forma profunda los orígenes y las condiciones que generan desigualdades basadas en la diferencia sexual, así como dar cuenta de sus efectos tanto en el desarrollo individual como en los procesos de producción de conocimiento (Freixas, 2015).

En esta línea, resulta fundamental estudiar la intersección entre envejecimiento, género y pobreza, ya que permite profundizar en la comprensión de las desigualdades estructurales que limitan el acceso equitativo a oportunidades para garantizar condiciones dignas de vida, especialmente para las mujeres adultas mayores y otras poblaciones históricamente invisibilizadas, en particular aquellas que viven en contextos de pobreza.

Desde una perspectiva de gerontología feminista, se hace evidente la necesidad de un abordaje teórico-metodológico que brinde una comprensión del envejecimiento desde un enfoque integral y diferencial, incorporando dimensiones como el género, la edad, la clase y otras variables estructurales. Esta mirada no solo contribuye a visibilizar las desigualdades que enfrentan las mujeres adultas mayores, sino que también brinda herramientas analíticas y políticas para incidir en su autonomía económica. Una de las contribuciones más relevantes de este enfoque es la exigencia de reconocer en los modelos económicos y en las políticas públicas aquello que históricamente ha sido invisibilizado o silenciado, como el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, sostenido mayoritariamente por mujeres, y específicamente mujeres adultas mayores.

Profundizar en las condiciones laborales, económicas y familiares que atraviesan las mujeres a lo largo de su curso de vida permite entender cómo se configura su situación económica en la vejez. La autonomía económica no puede pensarse sin considerar estas trayectorias, debido a que la exclusión de los mercados laborales formales, la precarización del empleo, la sobrecarga de tareas de cuidado y la escasa valoración del trabajo no remunerado son factores que inciden directamente en su capacidad para generar ingresos, acceder a seguridad social o tomar decisiones sobre su bienestar.

Es por ello que se torna imprescindible analizar con profundidad los distintos ámbitos en los que se produce y reproduce el trabajo: el mercado laboral, el hogar y los espacios comunitarios. El trabajo doméstico y de cuidados, relegados históricamente al ámbito privado por lógica patriarcal, ha sido asumido como una responsabilidad naturalizada de las mujeres. Esta desvalorización ha sido invisibilizada, desde el aporte al sistema económico hasta el impacto acumulativo en la vida de quienes lo ejercen.

De acuerdo a los aportes de Huenchuan (2013), bajo este sistema patriarcal se ha negado la participación plena de las mujeres en el mundo productivo, y se les ha restringido también un rol reconocido en el ámbito reproductivo más allá del hogar. En el caso de las mujeres adultas mayores, estas exclusiones

se intensifican, colocándolas en una situación de particular vulnerabilidad, resultado de la división sexual y etaria del trabajo experimentada a lo largo de su vida.

Adicionalmente, como afirman Salgado y Wong (2007), el hecho de que las mujeres constituyan la mayoría de la población adulta mayor permite hablar de una feminización del envejecimiento. Esta realidad no solo visibiliza su peso demográfico, sino que evidencia cómo las desigualdades acumuladas a lo largo de la vida –en términos de acceso a educación, empleo, protección social y reconocimiento económico– se profundizan con la edad. Existe, por tanto, un entrecruzamiento entre la feminización de la pobreza y la feminización del envejecimiento, que da cuenta de las múltiples formas en que las mujeres mayores enfrentan restricciones estructurales para alcanzar la autonomía económica.

Reconocer esta intersección es clave para transformar las políticas económicas, laborales y de cuidados, en función de garantizar condiciones que permitan a las mujeres adultas mayores ejercer su derecho a una vida digna, con independencia económica, reconocimiento social y plena participación en los espacios productivos y reproductivos.

2.3. Autonomía económica de las mujeres adultas mayores

El debate sobre los derechos de las personas adultas mayores ha experimentado transformaciones con el tiempo. En este recorrido histórico, es crucial destacar el reconocimiento de las personas mayores como sujetas y sujetos de derechos, así como la inclusión de procesos de autonomía. Desde este enfoque, se considera que el grado de autonomía de las mujeres adultas mayores es central para entender la vejez.

Para las mujeres, como señala Marcela Lagarde (1999), la autonomía va más allá de ser un pacto político; implica la presencia de "actores sociales constituidos, identificables, que portan, reclaman, reivindicán, actúan, proponen, argumentan, establecen y pactan la autonomía" (p. 13). Esto nos lleva a concebir la autonomía como una interacción plena en cada ámbito de la vida. Lagarde también

propone que las mujeres luchen por construir su autonomía y, al mismo tiempo, influyan en la transformación de la autonomía de los hombres. Esta es una categoría que Lagarde coloca desde una perspectiva histórica, resaltando la existencia de condiciones sociales que la permean en su desarrollo. Señala que “se construye en los procesos sociales vitales, en los procesos vitales económicos” (2023, p. 18).

La perspectiva de género se vuelve fundamental para profundizar en la autonomía económica de las personas adultas mayores, permitiendo ampliar las miradas sobre las relaciones sociales, tanto entre hombres y mujeres como entre las personas jóvenes y adultas mayores. Esto cuestiona y desnaturaliza los roles socioculturales, confrontándolos con los derechos. Estas consideraciones buscan crear conciencia y construir acciones concretas que promuevan el desarrollo de la autonomía, reconociendo a las mujeres adultas mayores como protagonistas.

La autonomía, entendida como desarrollo en plena voluntad, debe considerar un acompañamiento que respete la cotidianidad y la participación de la persona adulta mayor en su comunidad, sin infantilizar ni excluir. Partiendo de la definición de la CEPAL (2022), la autonomía económica se considera como la capacidad de “de acceder y controlar recursos como los ingresos propios, activos, recursos productivos, financieros, tecnológicos y el tiempo.” (s.p). Según Montaña (2004), la autonomía es parte de la dignidad de las personas mayores y está vinculada a sus trayectorias laborales y acceso al trabajo. Asimismo, Bidegain (2017) apunta que “la autonomía económica que se vincula con la posibilidad de controlar los activos y recursos y liberar a las mujeres de la responsabilidad exclusiva de las tareas reproductivas y de cuidado” (p.24).

El acceso al trabajo remunerado, la distribución laboral y la gestión del tiempo son elementos que inciden en la capacidad de las mujeres para obtener ingresos propios, lo que, a su vez, influye en su autonomía económica. Partiendo de la propuesta de la CEPAL, la tabla N° 1 sintetiza los criterios para estudiar la autonomía económica:

Tabla 1.

Criterios para estudiar la autonomía económica de las mujeres adultas mayores por su definición

Criterio	Definición
Tiempo trabajo remunerado	Trabajo que se realiza para la producción de bienes o prestación de servicios para el mercado
Tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado	Tiempo que las mujeres de 65 años y más, dedican a la provisión de servicios domésticos para el consumo de los hogares. El trabajo doméstico y de cuidado incluye entre otros la preparación de alimentos, lavado de vajilla, limpieza y mantenimiento de la vivienda, lavar y planchar ropa, jardinería, cuidado de mascotas, compras para el hogar, instalación, mantenimiento y reparación de bienes personales y de uso doméstico, y cuidado de la niñez, personas enfermas, personas adultas mayores o personas con discapacidad.
Población con ingresos propios	Mujeres de 65 años y más que percibe ingresos monetarios individuales.
Población ocupada	Mujeres ocupadas de 65 años y más que trabaja remuneradamente.
Tenencia de vivienda	Mujeres de 65 años y más, que residen en vivienda propia.

Nota: Elaboración propia a partir de información brindada por la CEPAL (2020)

Al situarse en el trabajo de la vida y la experiencia de las mujeres adultas mayores, tomando en cuenta las diferencias que puede haber entre ellas, se puede identificar que se han enfrentado a la desvalorización del trabajo doméstico no remunerado. Este trabajo, considerado como "no trabajo",

carece de retribución económica, influyendo en la autonomía económica de las mujeres adultas mayores (Montaño, 2004).

Freixas (1997) destaca que la incorporación de las mujeres al mercado laboral y la identificación del tipo de participación son predictores económicos de su jubilación. La trayectoria laboral, la vida familiar y la persistencia de desigualdades laborales se vinculan con las desigualdades en la jubilación. La jubilación se plantea como un derecho que proporciona seguridad económica y contribuye a la autonomía de las personas adultas mayores.

En esa misma línea, las Naciones Unidas (2021) señalan que muchas mujeres adultas mayores carecen de pensión debido a la carga en el trabajo no formal, invisibilizando su contribución a la economía global. La feminización del envejecimiento se entrecruza con la feminización de la pobreza. Este análisis subraya la necesidad de estudiar la relación entre envejecimiento, género y pobreza para comprender las desigualdades estructurales en el acceso a oportunidades que afectan la calidad de vida de las mujeres adultas mayores y otras poblaciones invisibilizadas. Por su parte, la gerontología feminista proporciona herramientas integrales con el objetivo de identificar y transformar las relaciones desiguales de poder que existen en la sociedad basadas en el género y la edad (Freixas, 2021).

2.4. Conceptualización de los determinantes sociodemográficos

Un abordaje multidimensional permite tomar en cuenta las especificidades de la población adulta mayor, es decir, es necesario un enfoque diferenciado y así entender el entorno que rodea a la persona. Los determinantes sociales de la salud se definen como “las circunstancias en que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen, incluido el sistema de salud” (OMS, 2008, citado en De la Guardia & Ruvalcaba, 2020), esto se refleja en las desigualdades sociales que atraviesa a la sociedad, que responde a la distribución inequitativa de los recursos.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) plantea un Modelo de Determinantes Sociales de la Salud a partir de dos rubros: estructurales y/o sociales (atributos que generan o fortalecen la estratificación de una sociedad) e intermedios y personales (circunstancias materiales, circunstancias psicosociales, factores conductuales y biológicos, cohesión social y sistema de salud) (De la Guardia & Ruvalcaba, 2020). Para este estudio, se centra en los atributos estructurales y sociales, puesto que se refieren a elementos que tienen que ver con: posición social, género, raza y grupo étnico, acceso a la educación y a los ingresos.

De acuerdo con Salgado y Wong (2007), estos determinantes influyen en la manera en que las mujeres envejecen, tienen implicaciones tanto en la salud como en la calidad de vida. Tales como los bajos niveles de educación y la pobreza, pueden determinar el rumbo para toda una vida de privaciones. Estos factores tienen un impacto significativo en la forma en que las personas afrontan sus procesos y en cómo adaptan comportamientos relacionados con su bienestar. Además de los roles sociales y económicos, la capacidad de las mujeres para participar activamente en la toma de decisiones y el acceso a los recursos puede afectar su calidad de vida (Marmot y Bell, 2010; Davidson, Digiacomio, y Mcgrath, 2011).

Se puede decir que la persistencia de las desigualdades sociales, principalmente relacionadas con el empleo y los ingresos inciden en las mujeres adultas mayores. Desde su papel de mujeres cuidadoras y trabajadoras domésticas no remuneradas, por ejemplo, tiende a significar límites en la participación en el mercado laboral remunerado, lo que contribuye a un desarrollo de dependencia económica.

Capítulo III Marco Metodológico

3.1. Paradigma de investigación

La investigación se posiciona desde el paradigma empírico-analítico caracterizada por la construcción del conocimiento por el método científico mediante el control de variables, se busca aislar el fenómeno de estudio respecto a otros factores, con el fin de obtener conclusiones objetivas (Hernández, R; Fernández, C y Baptista, M. (2018). Esto significa que se trata de identificar y controlar las variables externas que pueden influir en los resultados. Al hacerlo, se puede obtener una comprensión más clara de las relaciones causales entre variables.

Este paradigma permite definir las variables sociodemográficas que podrían influir en la autonomía económica de las mujeres adultas mayores, tales como la edad, el estado civil, el nivel de instrucción, la zona geográfica, condición de aseguramiento, la tenencia de vivienda, participación en trabajo remunerado y no remunerado, fuentes de ingresos y condición de discapacidad. Estas variables pueden estar interrelacionadas y el control de ellas permite aislar sus efectos sobre la autonomía económica. Al hacerlo, se pueden identificar los determinantes específicos y comprender las diferencias en la autonomía económica entre distintos subgrupos de mujeres adultas mayores.

El uso del paradigma empírico-analítico asegura que el estudio sea replicable en otras regiones o contextos, lo cual es clave para generalizar los resultados. En un estudio como este, es importante que los resultados sean relevantes no solo para una muestra específica de mujeres mayores en Costa Rica, sino que puedan ofrecer conocimientos aplicables a otros contextos. Además, estos métodos científicos y el control de variables ayudan a validar la investigación.

3.2. Enfoque de la investigación

Se fundamenta en un enfoque cuantitativo que implica el uso de técnicas para la recolección de datos cuantitativos. Según Tamayo (2007), "las variables se derivan de la hipótesis y su operacionalización

permite realizar pruebas, para lo cual se apoya en procesos estadísticos" (p.165). Este enfoque se apoya en el análisis de datos existentes, utilizando como fuente primaria la Encuesta Nacional de Hogares 2023.

3.3. Población de estudio

Mujeres de 65 años y más, que residen en Costa Rica que forman parte de la ENAHO 2023

3.4. Técnicas e instrumentos de investigación

Encuesta Nacional de Hogares 2023

Esta investigación utilizó datos existentes, tomando como fuente primaria la ENAHO que el INEC realizó en julio del 2023. Esta encuesta brinda información estadística relacionada con temáticas sociales y económicas asociados a las condiciones de vida de la población que reside en Costa Rica, se concentra en las características de las viviendas, de los hogares y de las personas residentes de esos hogares. (INEC, 2023) Es importante señalar, que la ENAHO se aplicó a una muestra probabilística de viviendas, para propósitos de este estudio se enfocó en la información sobre las mujeres de 65 años y más, que residen en las viviendas que formaron parte de la muestra.

Construcción de base de datos

Se construyó una base de datos a partir de la información recopilada por la ENAHO del 2023 realizada por el INEC, utilizando el software IBM SPSS para organizar, clasificar y analizar la información. Inicialmente, se trabajó la base de datos facilitada por el INEC, seguidamente se revisó las variables presentes en el archivo, su codificación y las categorías que se encuentran en cada variable. Esto ayudó a comprender cómo está estructurada la base de datos y cómo filtrar los datos de acuerdo a las variables que se necesitó para el estudio, y así luego se construyó una base propia filtrando la población específica y se reconstruyeron nuevas variables.

Reconstrucción de Variables

Para estudiar la autonomía económica se construyeron indicadores que permitieran su análisis. Para ello, se reconstruyeron variables, tomando como referencia los estudios de la CEPAL (2020).

Tabla 2.

Variables dependientes para estudiar la autonomía económica de las mujeres adultas

mayores por su descripción y fórmula

Indicador	Descripción	Fórmula
Tiempo trabajo remunerado (TTR)	Trabajo que se realiza para la producción de bienes o prestación de servicios para el mercado	La suma del tiempo dedicado al empleo.
Tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TTCNR)	Tiempo que las mujeres dedican en promedio a tareas domésticas para el consumo de los hogares. Incluye entre otros la preparación de alimentos, lavado de vajilla, limpieza y mantenimiento de la vivienda, lavar y planchar ropa, jardinería, cuidado de mascotas, compras para el hogar, instalación, mantenimiento y reparación de bienes personales y de uso doméstico, y cuidado de la niñez, personas enfermas, personas adultas mayores o personas con discapacidad.	La suma del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.
Población con ingresos propios (PCIP)	Mujeres de 65 años y más, que percibe ingresos monetarios individuales.	Proporción de mujeres de 65 años y más, que percibe ingresos monetarios individuales.
Población ocupada (PO)	Mujeres ocupadas de 65 años y más que trabaja remuneradamente.	Porcentaje de mujeres de 65 años y más, que tiene un trabajo remunerado.
Tenencia de vivienda (TV)	Mujeres de 65 años y más, que residen en vivienda propia.	Proporción de la población femenina de 65 años y más, que residen en vivienda propia.

Nota: Elaboración propia a partir de información brindada por la CEPAL (2020)

También, se dio la necesidad de recodificar variables como edad, la condición de discapacidad, condición de aseguramiento, fuentes de ingresos y nivel de instrucción. Además, se construyó la variable “subsidios” agrupando aquellas mujeres que reciben pensión de régimen no contributivo y otros subsidios del Estado, estas respuestas toman un valor de “1” y el resto de respuestas un valor de “0”.

Para el caso de las variables dependientes PCIP, PO y TV se convirtieron en variables dicotómicas para la regresión logística, en el caso de las mujeres que reciben ingresos propios adquirió un valor “1” y quienes no reciben un valor de “0”, las mujeres que realizan algún trabajo remunerado se les atribuyó un valor de “1” y quienes no realizan un trabajo remunerado adquirió un valor “0” y en la tenencia de vivienda, si reside en casa propia adquirió un valor de “1” y si no vive en casa propia un valor de “0”.

Técnicas de análisis

Para el análisis se utilizó técnicas estadísticas con la finalidad de realizar una comprensión de la autonomía económica en las mujeres adultas mayores. Se creó un perfil sociodemográfico, con un alcance descriptivo, construyendo cuadros y gráficos con la distribución de porcentajes según cada variable. Luego, se realizó inferencia a partir de los modelos de regresión lineal y de regresión logística. A continuación, se detalla el alcance de cada modelo, según López y Fachelli (2016):

- Regresión lineal: Se trata de una técnica de análisis estadístico que examina la relación entre variables medidas en escalas cuantitativas. Su propósito principal es analizar cómo una o más variables independientes o explicativas influyen en una variable dependiente. A través de este método, se busca cuantificar el grado de dependencia entre las variables, asignando a cada variable independiente un coeficiente que refleja su peso o importancia relativa en la explicación de la variabilidad de la variable dependiente.

- Regresión logística: De manera similar al análisis de regresión lineal, este método se enfoca en estudiar la relación de dependencia entre una variable dependiente y un conjunto de variables independientes. Su objetivo principal es predecir el comportamiento de la variable dependiente, es decir, estimar la probabilidad de que ocurra un determinado evento, en función de las variables independientes que actúan como predictores.

3.5. Método

Se emplearon métodos estadísticos con el fin de analizar la autonomía económica en mujeres adultas mayores. Las distintas estimaciones se realizaron con el software IBM SPSS. Primeramente, se realizó un análisis descriptivo del perfil sociodemográfico y de las condiciones económicas de las mujeres de 65 años y más, en el 2023.

Luego, se construyeron modelos de regresión lineal y de regresión logística. Los modelos de regresión lineal se emplearon con el fin de analizar la relación de dependencia que se da entre variables, una determinada como dependiente (tiempo dedicado al trabajo remunerado y el tiempo dedicado al trabajo doméstico y cuidado no remunerado) y las otras determinadas como independientes (variables sociodemográficas y económicas), lo que permite cuantificar la variación esperada en las variables dependientes por cada unidad en una variable independiente.

En cuanto a la regresión logística, se da para modelar la probabilidad de que ocurran eventos categóricos, como la población ocupada (PO), la población con ingresos propios (PCIP) y la tenencia de vivienda (TV), definidas como variables dependientes, en función de un conjunto de variables predictoras (variables sociodemográficas).

Capítulo IV: Resultados

A continuación, se presentan los resultados con su respectivo análisis. En primer lugar, se construye un perfil con las características sociodemográficas de las mujeres de 65 años y más, en Costa Rica, basada en la ENAHO 2023, con el fin de identificar los determinantes sociodemográficos que inciden en el desarrollo de su autonomía económica. Seguidamente, se abordan las condiciones económicas y fuentes de ingresos de este grupo poblacional. Para luego realizar un abordaje en los indicadores que explican la autonomía económica de las mujeres adultas mayores. Finalmente, se analiza la asociación entre los determinantes sociodemográficos y los indicadores de la autonomía económica de las mujeres de 65 años y más.

La población de estudio está compuesta por mujeres de 65 años y más, que fueron parte de la ENAHO 2023, abarcando una muestra de 2341 mujeres (ver Cuadro 1). A partir del análisis de la información de este grupo de mujeres adultas mayores en Costa Rica, se abordó el desarrollo de su autonomía económica tomando en cuenta sus condiciones y características sociodemográficas y económicas.

Cuadro 1.

Mujeres de 65 años y más por zona. 2023

Zona	<u>Muestra de mujeres de 65 años y más</u>	<u>Porcentaje</u>
Total	2341	100,0
Urbana	1799	76,8
Rural	542	23,2

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

Para realizar una caracterización de las mujeres adultas mayores se hace necesario considerar lo diversa que es la población y sus procesos, de acuerdo a la OMS (2015), se debe tomar en cuenta los contextos geográficos en los que las mujeres envejecen. La mayoría de las mujeres residen en zonas urbanas, lo que refleja mayor concentración poblacional en áreas con alta cobertura poblacional y mayor

acceso a servicios básicos (Meneses, 2019), pero también propone posibles desafíos de costos de vida y demandas de cuidados. Se hace necesaria la importancia de considerar los contrastes geográficos que se pueden dar al analizar la autonomía económica.

De acuerdo con distintos estudios es esencial tomar en cuenta la experiencia espacial vinculada al desarrollo de la calidad de vida, donde la zona geográfica y la vivienda adquieren gran relevancia en el bienestar de la persona adulta mayor (Sánchez-González, 2015). Se puede decir, que en la ruralidad hay una percepción de que las mujeres cumplen con los roles tradicionales que ha realizado a lo largo de su vida, junto con la valoración que realiza su entorno respecto a dichos roles, esto se convierte en un aspecto central en la satisfacción vital que se alcanza en la etapa de la vejez (Castañeda, P. y Rebolledo, M. 2019). Es por ello que se considera importante realizar el siguiente análisis segregando por zona para identificar esos contrastes.

4.1 Perfil sociodemográfico de las mujeres adultas mayores en Costa Rica

Retomando la conceptualización de los determinantes sociodemográficos, según la OMS, se refieren a las características sociales y demográficas que pueden influir en la salud, el bienestar y, por extensión, en la calidad de vida de una persona ((De la Guardia & Ruvalcaba, 2020)). En el contexto de las personas adultas mayores, estos determinantes también abarcan aspectos que pueden incidir en el desarrollo de su autonomía económica, como la dependencia en redes familiares y el acceso a recursos sociales y económicos.

Diversos autores destacan que, estos determinantes interactúan con otros factores sociales, económicos y ambientales, formando una red de influencia que impacta de forma diversa a las mujeres que envejecen. Ellas pueden afrontar efectos diferenciados en su acceso a oportunidades de empleo, en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado y en sus posibilidades de participar en actividades económicas (Marmot y Bell, 2010; Davidson, Digiacomio, y Mcgrath, 2011; Salgado y Wong, 2007).

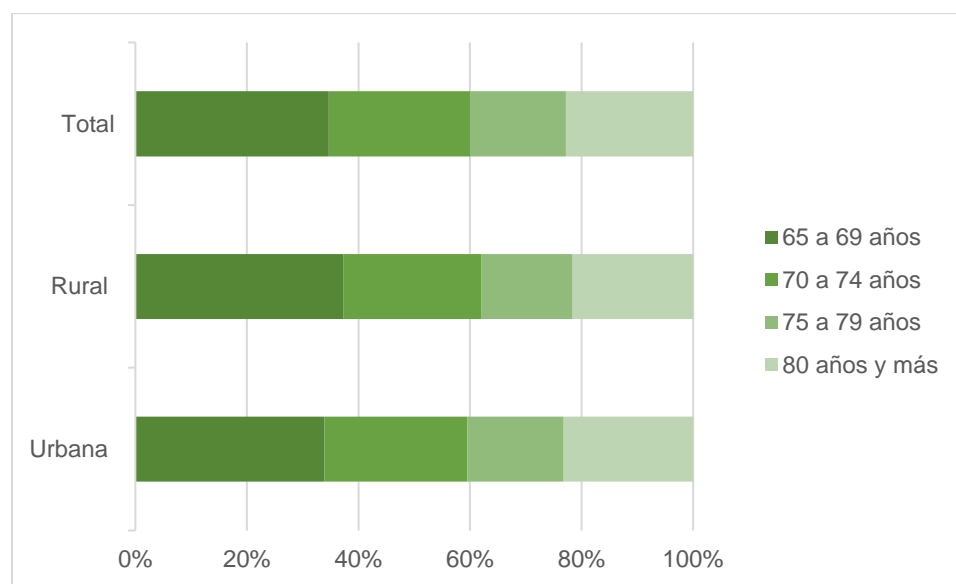
Determinantes sociales como la edad y zona geográfica no solo reflejan diferencias demográficas, sino que también inciden como determinantes estructurales que influyen en el acceso a oportunidades en busca del bienestar y capacidad de decisión en distintos contextos.

La edad se relaciona directamente con el ciclo de vida, al acceso al mercado laboral y las capacidades físicas, cognitivas y emocionales, elementos que pueden definir el desarrollo en distintos ámbitos de la vida de una persona. Además, la percepción de roles de género y asignación de tareas domésticas y de cuidados pueden variar en función de la edad.

Según el gráfico 1, se detalla que la mayoría de las mujeres adultas mayores en ambas zonas están concentradas en el rango de edad de 65 a 69 años (34,69% en total). Conforme aumenta la edad, el porcentaje disminuye progresivamente en ambos contextos, indicando una mejor representación en los grupos más avanzados. Aunque los porcentajes son similares, la zona urbana tiene una mayor representación en los grupos de mayor edad (80 años y más con 23,18% versus 21,59%), lo que podría estar relacionado con una mejor accesibilidad a servicios de salud y condiciones de vida.

Gráfico 1.

Distribución porcentual de la edad de las mujeres de 65 años y más, por zona. 2023



Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

El estado conyugal de las mujeres de 65 años y más refleja importantes diferencias en términos de edad y zona permeadas por las circunstancias socioeconómicas y culturales de su contexto. Partiendo de lo postulado por Andrews (2021), que ante una mayor probabilidad que las mujeres adultas mayores se vean inmersas en la pobreza, estar divorciadas, solteras o viudas pueden agravar la situación, por ello se encuentra relevante el abordaje.

En el Cuadro 2, se observa que un porcentaje reducido de mujeres se encuentran en unión libre. Las mujeres divorciadas o separadas también representan un grupo menor, aunque se denota un aumento en su proporción, lo cual puede estar relacionado con cambios sociales en la percepción del divorcio y el fomento de la independencia en las mujeres, asociado al conocimiento de sus derechos. Según Arber y Ginn (1996) existen implicaciones que se profundizan con la edad; “se produce una gran cantidad de cambios en los roles sociales y las relaciones de género se ven profundamente modificadas, rompiéndose algunos estereotipos anteriores al relativizarse las normas sociales” (p.9).

En contraste, el 34% de las mujeres reporta estar casada, aunque este porcentaje disminuye entre las mujeres de 80 años y más, donde solo un 17 % se mantiene en esta situación conyugal. En cuanto a la situación conyugal de viudez, de manera inversa, los datos presentan que en mujeres de 80 años y más, alcanzan un 59%. Este fenómeno se puede interpretar como un ligamen a la longevidad femenina y a la persistencia de patrones tradicionales en los que, en generaciones anteriores, el matrimonio y la permanencia en él eran altamente valorados. La viudez puede tener dos escenarios, siguiendo la línea de McMullin (1999), las mujeres que se quedan viudas pueden heredar bienes y rentas de su cónyuge, por lo que se refleja “la influencia de la edad en procesos que configuran las relaciones de producción y distribución” (p.68). Sin embargo, la viudez en mujeres mayores puede plantear desafíos específicos en su autonomía económica, ya que muchas de ellas dependieron de sus cónyuges para el sustento familiar y pueden enfrentar ahora una disminución en sus ingresos y acceso a recursos. Según datos de la OMS (2021) las personas mayores que viven solas, en su mayoría viudas, corren mayor riesgo de pobreza. Entonces, se parte de que la viudez a menudo lleva a una mayor

dependencia en redes familiares o comunitarias, especialmente en lo que respecta a cuidados y apoyo emocional, aspectos que afectan su calidad de vida y su capacidad para generar ingresos propios.

A nivel de zona, persiste una diferencia, pues en lo rural hay 39,3% mujeres de 65 años y más, casadas y en lo urbano 32,4%. En cuanto a las viudas, sí mantienen un mismo porcentaje. Según Castañeda y Rebolledo (2019), el contexto geográfico permea en las formas de envejecer y sus significados, como constructos sociales. En el caso de las mujeres adultas mayores en las zonas rurales se ha evidenciado elementos importantes asociados al desarrollo de tareas relacionadas con el cuidado de la familia, trabajo doméstico y campesino no remunerado. Este último, posiblemente para el autoconsumo familiar. Esto puede incidir en el desarrollo de la vejez y su autonomía económica.

Cuadro 2.

Distribución porcentual del estado conyugal de las mujeres de 65 años y más según edad y zona. 2023

Edad y Zona	Estado conyugal						Total
	En unión libre o juntada	Casada	Divorciada	Separada	Viuda	Soltera	
Total	3,8	34,0	8,4	7,8	31,2	14,8	100,0
Edad							
65 a 69 años	5,0	41,3	12,2	8,9	17,2	15,4	100,0
70 a 74 años	5,7	39,8	9,7	8,4	19,8	16,5	100,0
75 a 79 años	2,0	33,3	5,0	8,8	38,3	12,8	100,0
80 años y más	1,3	17,0	3,6	4,7	59,9	13,5	100,0
Zona							
Urbana	3,1	32,4	9,3	7,6	31,1	16,3	100,0
Rural	6,2	39,3	5,1	8,1	31,3	9,7	100,0

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

En cuanto al nivel de instrucción, en el caso de las mujeres mayores de 65 años y más es mayoritariamente bajo, con una gran parte de esta población habiendo completado solo la educación primaria o incluso menos, especialmente en áreas rurales. En particular, el 33% de estas mujeres

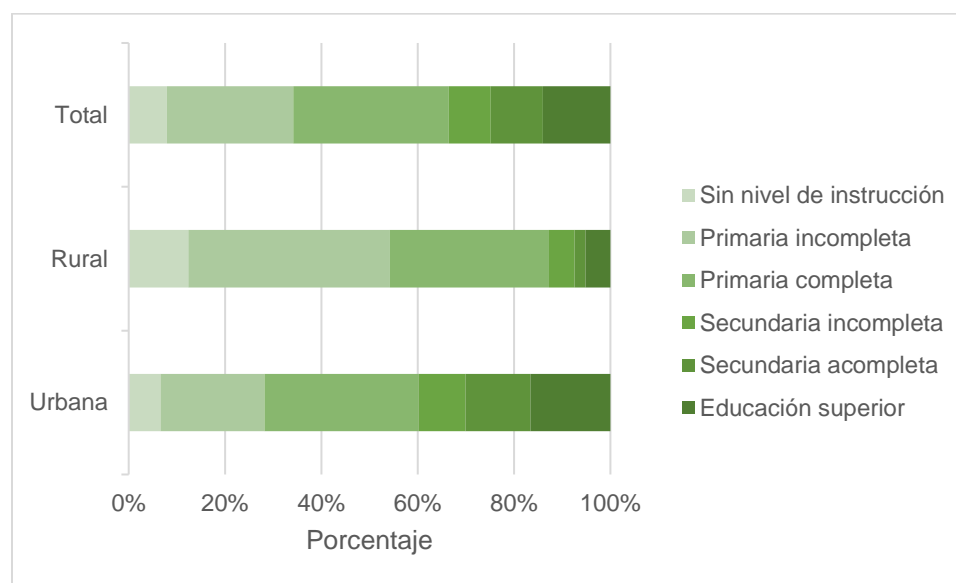
completó la primaria y el 49% no llegó a terminarla. (Ver gráfico 2). Esto se relaciona con las barreras históricas que afrontaron las mujeres rurales en el acceso a la educación formal, por lo que repercute en su calidad de vida y en un menor nivel de desarrollo personal (CEPAL, 2022).

Los datos evidencian una reducida proporción de mujeres adultas mayores rurales que tuvieron acceso a estudios de secundaria y de estudios universitarios. Esto tiene implicaciones significativas en el acceso a espacios laborales dignos, además, se puede interpretar como una limitación al acceso a educación financiera y administrativa.

Desde una perspectiva de calidad de vida, la OMS (2021) señala que los niveles educativos más bajos están asociados a una menor capacidad para acceder a información de salud y gestión de cuidados propios y de terceros. Esto afecta a las mujeres rurales, quienes debido a su bajo nivel educativo, pueden tener menos acceso a recursos de salud y seguro social, lo que a su vez aumenta su vulnerabilidad económica y social en esta etapa de vida.

Gráfico 2.

Nivel de educación de las mujeres de 65 años y más por zona. 2023



Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

Con respecto a las mujeres adultas mayores con discapacidad, se denota una diferencia en la distribución etaria y en zonas urbanas y rurales. Las mujeres adultas mayores con discapacidad están altamente representadas en el grupo etario de 80 años y más (Ver Cuadro 3), casi el doble que en los rangos de menor edad. Este puede ser un dato esperable, ya que el avance de la edad incrementa la probabilidad de desarrollar una discapacidad, ya sea física, cognitiva o sensorial, lo que puede limitar para realizar diversas actividades vinculadas al trabajo remunerado y en la toma de decisiones.

Asimismo, las mujeres con discapacidad en zonas urbanas tienen una representación inferior en comparación con las zonas rurales. Esto podría indicar que las mujeres mayores en áreas urbanas tienen mayor expectativa de vida, pero también pueden enfrentar condiciones de vida desafiantes que requieren apoyo social y familiar. De acuerdo a Salgado y Wong (2007), al aumentar la edad lo hace, también, la probabilidad de desarrollar discapacidades. Esto no solo repercute en la calidad de vida, sino también puede influir en la dependencia económica, principalmente para aquellas que afrontan niveles de pobreza.

Cuadro 3.

Porcentaje de mujeres de 65 años y más, con discapacidad por zona y edad. 2023

Edad y Zona	Porcentaje
TOTAL	28,71
Edad	
65 a 69 años	19,83
70 a 74 años	20,34
75 a 79 años	31,75
80 años y más	49,25
Zona	
Urbana	27,62
Rural	32,28

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023

La condición de aseguramiento en las mujeres adultas mayores representa una variable importante para el abordaje de la autonomía económica, ya que evidencia el nivel de seguridad social y la capacidad de autogestión de sus necesidades básicas. Según el Cuadro 4, la proporción de mujeres no aseguradas es relativamente baja. Aunque la diferencia por zona es muy pequeña, puede indicar un leve mayor acceso al aseguramiento en zonas rurales. En cuanto al aseguramiento por trabajo asalariado, representa un porcentaje bajo, en las zonas urbanas hay 1,1% de mujeres que son asalariadas y en zonas rurales hay un 0,2%. Aunque refleja niveles muy bajos, se puede decir que el trabajo asalariado como forma de aseguramiento se da más en lo urbano, vinculado a mayor acceso al empleo formal. Bajo esta misma línea, los datos indican una ligera diferencia entre mujeres aseguradas de manera voluntaria o como trabajadora independiente, en zonas urbanas hay 2,7% y en la ruralidad corresponde el 3,3%, por lo que puede indicar que las mujeres rurales acceden más a la modalidad de trabajo informal.

Los datos indican que el 28,2% de las mujeres tienen un aseguramiento por medio del régimen no contributivo o por algún subsidio del Estado. Un 50,2% de mujeres en áreas rurales tienen este aseguramiento, por lo que refleja que existe mayor frecuencia de que dependan más de pensiones o subsidios otorgados por el Estado, y esto puede indicar menores ingresos, con incidencia en la autonomía económica.

Por otro lado, hay 39,6% de mujeres aseguradas por el régimen de pensión básico obligatorio, manteniendo una importante diferencia entre zonas, donde un 45% de las mujeres urbanas son aseguradas por este régimen y solo el 19,9% de las mujeres rurales sostienen este aseguramiento. Implica que las mujeres de zonas urbanas tienen más acceso a un sistema contributivo, lo que se puede asociar con mayor estabilidad económica.

Se puede observar que las mujeres adultas mayores en zonas rurales tienden a depender más del aseguramiento del Estado y familiar, por el contrario, en las zonas urbanas se accede más al aseguramiento contributivo, es decir, indicador de mayor acceso a la empleabilidad formal.

Es entendido que ante la falta de cobertura de seguridad social en zonas rurales se crea mayor dependencia económica en la vejez. Como lo señala Huenchuan (2009), el régimen no contributivo es un sistema de carácter asistencial, con el fin de reducir la pobreza en las personas adultas mayores que de alguna manera tienen poca capacidad contributiva o no la tienen del todo. La autora resalta la protección social adecuada como un derecho humano y ante la violación de este derecho se perpetúa la exclusión social y económica en la vejez; lo que en este estudio se interpreta como un vínculo directo con la autonomía económica.

Cuadro 4.

Porcentaje de mujeres de 65 años y más, por zona según condición de aseguramiento.

2023

Zona y condición de aseguramiento	Total	Zona	
		Urbana	Rural
Total	100,0	100,0	100,0
No asegurado	1,4	1,6	0,9
Asalariado	0,9	1,1	0,2
Mediante convenio, voluntario, trabajador independiente	2,8	2,7	3,3
Familiar de asegurado directo (asalariado, convenio o cuenta propia)	16,5	15,9	18,5
Pensionado por Régimen No Contributivo (Por el Estado)	28,2	21,2	50,2
Pensionado del régimen básico obligatorio	39,6	45,5	19,9
Familiar de pensionado	10,2	11,3	6,3
Otras formas (seguro de estudiante, de refugiado u otro)	0,4	0,3	0,7

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

En relación a la tenencia de vivienda donde residen las mujeres de 65 años y más, se identificó que el 90% de ellas habitan viviendas totalmente propias, sin embargo, se refleja en los datos que mayoritariamente se habitan viviendas propias en la ruralidad que en las zonas urbanas.

La vivienda propia puede representar un recurso tangible importante para la población adulta mayor y su familia, como un derecho humano, que impacta la dignidad, voluntad e independencia de la

persona (Huenchuan, 2009). Desde una perspectiva de género, la vivienda propia en las mujeres adultas mayores cobra un sentido de autonomía y control sobre su entorno; principalmente, en aquellas que han pasado gran parte de su vida vinculadas a tareas de cuidado o de trabajo doméstico, lo que impacta su autonomía económica. También, les permite gestionar sobre sus condiciones de vida, se convierte en una fuente de autonomía, seguridad y protección. Atenúa la vulnerabilidad de las mujeres adultas mayores y permite mantener un rol activo dentro de su entorno familiar y social.

Cuadro 5.

Porcentaje del tipo de tenencia de vivienda donde residen las mujeres adultas de 65 años y más, por zona.

Tenencia de vivienda	Total	Zona	
		Urbana	Rural
TOTAL	100,0	100,0	100,0
Totalmente propia	90,1	89,4	92,4
No propia	9,9	10,6	7,6

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

4.2 Condiciones económicas de las mujeres adultas mayores en Costa Rica

Las condiciones económicas de las mujeres de 65 años y más, es fundamental para comprender su bienestar y calidad de vida en la vejez. A lo largo de sus trayectorias de vida, estas mujeres experimentan una serie de desigualdades económicas como resultado de la falta de acceso al mercado laboral, la escasez de recursos económicos, la imposición de roles de cuidado y la menor participación en sistemas de pensiones y seguridad social.

A medida que avanzan en la edad se recrudecen los desafíos económicos que impactan su autonomía y seguridad. De acuerdo a datos de la ONU Mujeres (2021), la participación en el ámbito laboral de las mujeres adultas mayores tiende a responder a la necesidad económica, pero también busca prevenir

la dependencia y permanecer activas. Esto implica un aumento en la autonomía económica, que brinda una percepción de bienestar y favorecer su salud mental. Sin embargo, se podría plantear que permanecer en el ámbito laboral puede tener efectos negativos en su estado físico y mental, debido a las malas condiciones laborales y a la discriminación por edad.

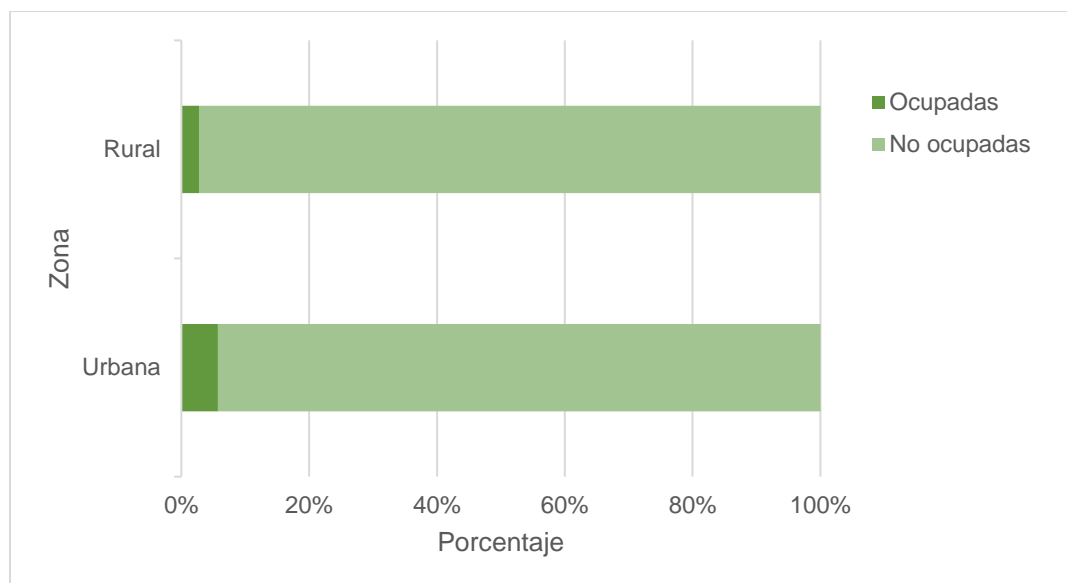
En este apartado se abordan las condiciones económicas que afrontan las mujeres de 65 años y más, analizando las fuentes de ingreso y el tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado. Según los datos de la ENAHO 2023, la proporción de mujeres ocupadas de 65 años y más, es baja, con un 6,5%. Desde la propuesta de Huenchuan (2009), Costa Rica cuenta con un sistema de seguridad social de amplia cobertura, que puede explicar la baja participación de personas adultas mayores a nivel laboral. Sin embargo, cuando se aborda desde una perspectiva de género, se hace necesario prestar atención a que en la vejez se agudiza la discriminación por género y la desigualdad en el ámbito laboral, pues se relaciona con la percepción de que hay menor productividad. Es por ello, que la misma autora señala que las mujeres adultas mayores tienden con más frecuencia ubicarse en el empleo informal a comparación con otros grupos etarios.

En el gráfico 3 se muestra una distribución significativa entre mujeres adultas mayores ocupadas y no ocupadas por zona. La gran mayoría de mujeres adultas mayores no están ocupadas, lo que refleja un patrón general de la no participación en el ámbito laboral remunerado en este grupo etario, exacerbado en zonas rurales (97,23% de zonas rurales). Esto se relaciona con lo abordado anteriormente, sobre la desigualdad en el acceso a recursos y también a oportunidades laborales, principalmente para las mujeres, por zonas geográficas. El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (2019) señala que las mujeres en zonas rurales presentan índices de empleo bajos y poco acceso a los servicios básicos y es donde predominan en trabajos informales y en condiciones muy precarias. Solo una pequeña representación está económicamente activa, y este porcentaje es casi el doble en zonas urbanas (5,73%) en comparación con las zonas rurales (2,77%). Estas diferencias no solo se pueden relacionar a mayor acceso a empleos en áreas urbanas, sino que también puede existir una mayor accesibilidad a programas sociales o redes de apoyo que fomenten el empleo en ciudades. Este

panorama coloca la existencia de desigualdades territoriales que permean en esta población al enfrentar mayores barreras o mayor dependencia del apoyo estatal.

Gráfico 3.

Porcentaje de Mujeres ocupadas y no ocupadas de 65 años y más, por zona. 2023



Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

La precariedad que pueden afrontar las mujeres de 65 años y más, en las zonas rurales se evidencia en el tiempo dedicado al trabajo remunerado y en el ingreso promedio que reciben, ya que le dedican en promedio 34,93 de horas semanales; mientras que en las zonas urbanas se labora en promedio 28,96 horas. En cuanto al salario, en zonas rurales se mantiene un ingreso promedio para las mujeres adultas mayores mucho menor que un salario mínimo en general, con 142 956 colones, con mucha diferencia en las zonas urbanas en promedio las mujeres de 65 años y más, reciben 375 107 colones (Ver Cuadro 6).

La reproducción de roles tradicionales limita a las mujeres a nivel laboral y sus tareas históricamente se han vinculado a tareas domésticas y de cuidados, que a nivel social son ámbitos invisibilizados y precarizados (Huenchuan, 2013).

Cuadro 6.

Mujeres ocupadas de 65 años y más, por promedio de horas trabajadas e ingreso promedio mensual en la ocupación principal según zona. 2023

Zona	Promedio de Horas trabajadas	Ingreso promedio
Total	28.96	375107.58
Urbana	28.09	396495.73
Rural	34.93	142956.60

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

Para ampliar el abordaje de las condiciones económicas de las mujeres de 65 años y más, se hace necesario identificar las fuentes de ingresos que pueden impactar el nivel de autonomía económica y las condiciones de vida que afrontan. También, permite entender su curso de vida y cómo repercute en su vejez.

La principal fuente de ingresos que tienen las mujeres adultas mayores es la pensión, con una gran diferencia. Según los datos, el 85,9% de las mujeres adultas mayores reciben algún tipo de pensión, por lo que denota la importancia del sistema de pensiones en la estabilidad económica. Sin embargo, existen diferencias considerables entre las mujeres que habitan en zonas rurales y las que viven en zonas urbanas, lo cual profundiza el planteamiento de las desigualdades de acceso y la naturaleza de los beneficios.

En las zonas rurales, el 62,5% de las mujeres adultas mayores perciben pensiones del régimen no contributivo o algún tipo de subsidio del Estado, por lo que subraya el peso que tiene la intervención estatal en el contexto rural, donde hay menor acceso a trabajos formales, pero, también refuerza la

existencia de disparidades que se enfrentan dependiendo de la zona de residencia, al acceso a estudios a nivel profesional y a las condiciones de acceso al trabajo formal durante su vida laboral.

Asimismo, los datos revelan que un 12,5% de las mujeres de 65 años y más, se mantienen activas laboralmente desde el trabajo autónomo. Esto indica que las oportunidades de empleabilidad formal son menores, principalmente para las mujeres de esta edad, lo que las conduce a optar por actividades informales relacionadas con actividades agrícolas, artesanas u otras por cuenta propia. Mientras que en zonas urbanas pueden acceder relativamente a más trabajos formales y en mejores condiciones.

Cuadro 7.

Distribución porcentual de mujeres de 65 años y más, que reciben ingresos propios por zona según fuente de ingreso. 2023

Fuente de Ingresos	Total	Zona	
		Urbana	Rural
Total	100,0	100,0	100,0
Por trabajo	6,5	7,4	1,0
Por trabajo asalariado	2,6	4,3	2,5
Por trabajo autónomo	3,9	4,3	12,5
Por Pensión	85,9	85,5	87,3
Por Pensión Régimen Obligatorio Básico	52,0	58,6	28,6
Por Pensión Régimen No Contributivo	33,3	25,2	62,5
Otros ingresos privados	8,1	9,0	5,1

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

Con respecto a las razones para no participar en actividades económicas, los datos muestran que es por su condición de pensionadas o jubiladas. Sin embargo, hay un porcentaje significativo de mujeres en zonas rurales que sostienen sus obligaciones en el hogar como la causa principal al no participar en actividades remuneradas. Estos datos se pueden relacionar con que las mujeres adultas mayores

rurales tienden a asumir roles de cuidadoras con sus familiares. Cabe resaltar, que este ha sido uno de los trabajos no remunerados más invisibilizados en términos económicos. Como bien se aborda desde la economía feminista, el trabajo de cuidados es un pilar fundamental para el bienestar de las familias y sociedad en general. Además, la carga de cuidado limita el tiempo para poder dedicarse a actividades remuneradas, perpetuando la dependencia económica (Carrasco, 2013; Sandoval, 2022).

Cuadro 8.

Mujeres de 65 años y más según razones para no participar en actividades económicas por zona. 2023

Ingresos	Total	Zona	
		Urbana	Rural
Total	100,0	100,0	100,0
Pensionada o jubilada	66,9	66,8	67,4
Obligaciones del propio hogar	26,4	25,9	28,1
-Otros motivos	6,7	7,4	4,5

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

El trabajo doméstico y de cuidado en mujeres de 65 años y más, se convierte en una actividad permanente, es decir, a nivel cultural existen expectativas de que las mujeres independientemente de su edad, continúen ejerciendo tareas domésticas y de cuidado, reforzando el imaginario social de que su principal papel es en el ámbito privado. Según el Cuadro 9, el 83,21% de mujeres adultas mayores rurales continúan realizando estas actividades no remuneradas, revelando tendencias importantes respecto a un continuum de desigualdades y roles de género en este grupo poblacional.

Las mujeres en los rangos de edad de 65 a 69 años (92,24%) y 70 a 74 años (89,57%) muestran los mayores porcentajes de mujeres que participan en trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Esto puede deberse a que las mujeres suelen ser percibidas como responsables de estas actividades

no remuneradas. Es posible que en edades más avanzadas pueda existir menor capacidad física o cognitiva para realizar estas tareas, aunque sigue siendo un porcentaje alto.

Por otro lado, se denota que las mujeres adultas mayores en zonas rurales (85,79%) realizan trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en mayor proporción que en las zonas urbanas (82,43%) Estos datos se relacionan con respecto a lo analizado anteriormente sobre como este grupo de mujeres tienden a depender económicamente de otros familiares o del Estado, lo que las exponen a mayor vulnerabilidad y a la pobreza. Este patrón refuerza la idea de la feminización del cuidado, donde las mujeres, incluso adultas mayores, son las principales responsables del bienestar del hogar y familiar, un trabajo que no se reconoce ni se remunera.

Cuadro 9.

Distribución porcentual de mujeres de 65 años y más, que realizan trabajo doméstico y de cuidado no remunerado por zona según edad. 2023

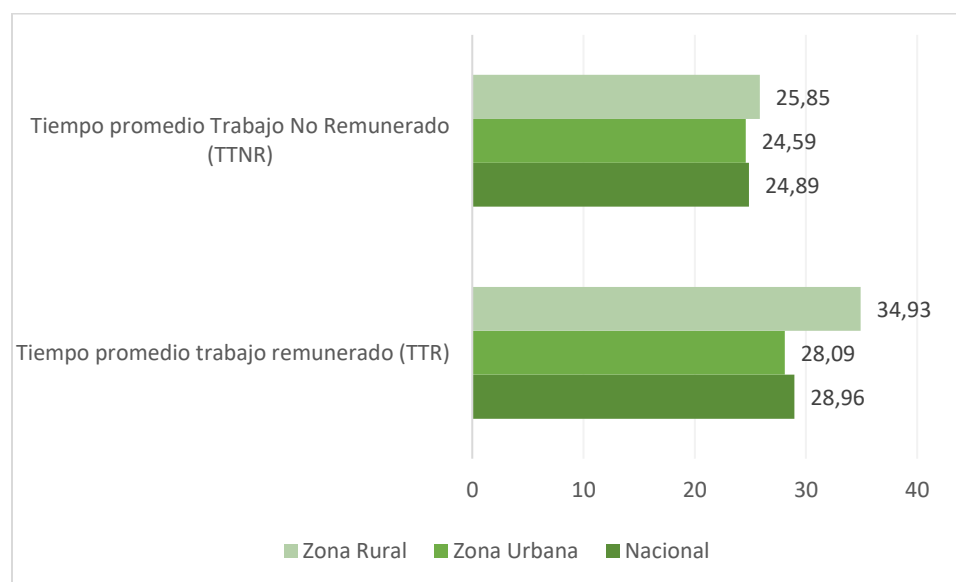
Edad y Zona	Porcentaje
TOTAL	83,21
Edad	
65 a 69 años	92,24
70 a 74 años	89,57
75 a 79 años	84,00
80 años y más	61,79
Zona	
Urbana	82,43
Rural	85,79

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

El tiempo promedio que le dedican las mujeres de 65 años y más al trabajo no remunerado es menor al que le dedican las mujeres ocupadas a este trabajo. No obstante, persiste la diferencia a nivel geográfico. Este elemento se aborda con mayor profundidad en el análisis del modelo de regresión lineal.

Gráfico 4.

Tiempo promedio destinado al trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres de 65 años y más, por zona. 2023 (Promedio de horas semanales)



Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

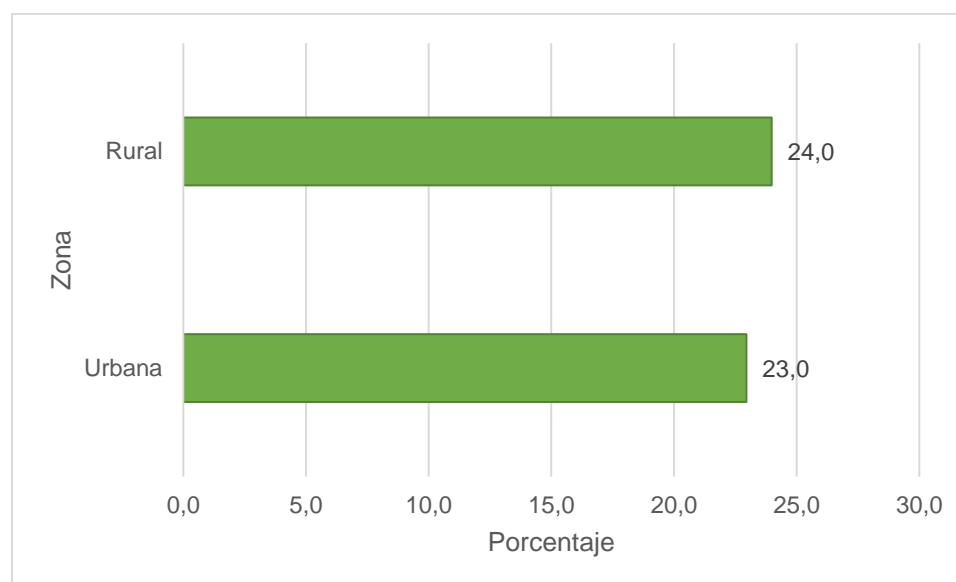
El 23% de mujeres adultas mayores en zonas urbanas y el 24% en zonas rurales no reciben ingresos propios, con lo que se evidencia una situación de vulnerabilidad económica considerable, por lo que existe una dependencia total de otras fuentes o ayudas. También revela implicaciones profundas en el desarrollo de la autonomía económica para su calidad de vida. Asimismo, se relaciona con su participación laboral, la cual posiblemente fue baja. Además, siguiendo la línea de análisis que se lleva, puede ser resultado de haber participado desde el trabajo informal, lo que implica que no hay

contribuciones a un sistema de pensiones, de manera que no es suficiente para obtener algún tipo de pensión.

Esta realidad se enmarca en un sistema desigual por género en el acceso a oportunidades de empleo y de educación en el trayecto de vida de las mujeres, repercutiendo en mujeres de zonas rurales, quienes tienen más participación en la informalidad y en actividades no remuneradas. Desde la gerontología crítica se plantea que la dependencia puede generar una conciencia de marginación (Aranibar, 2001), pero esto se encuentra relacionado con una estructura de desigualdad que se profundiza en las mujeres adultas mayores.

Gráfico 5.

Mujeres de 65 años y más, sin ingresos propios por zona. 2023



Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

Como se ha reflejado en los datos, la distribución geográfica tiene una incidencia en las condiciones de vida y el acceso a recursos económicos de las adultas mayores. Las diferencias entre zonas urbanas y rurales denotan desigualdades en el acceso a oportunidades laborales, a servicios de apoyo y a la

protección social. A su vez se agudiza en el análisis de los distintos niveles de pobreza que afectan considerablemente a las mujeres adultas mayores, particularmente a aquellas que no cuentan con ingresos propios y tienden a depender totalmente de otras personas o de apoyos del Estado.

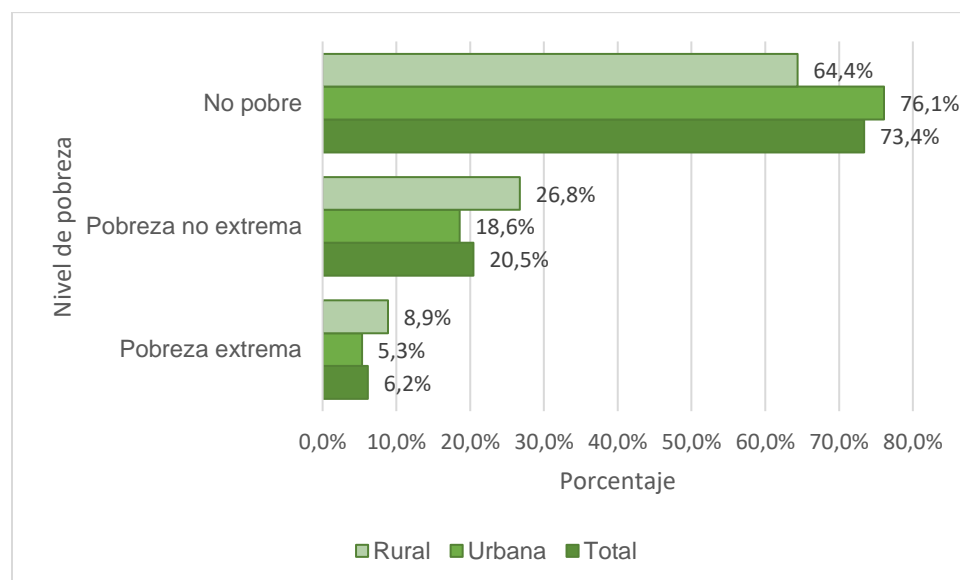
El estudio de la autonomía económica no solo se centra en las dimensiones de participación económica y de seguridad social, también se enfoca en la pobreza (Soto, 2021), relacionado con el derecho de una vida digna. Por su parte, las zonas rurales pueden caracterizarse por menores recursos económicos y pocas oportunidades, también pueden presentar mayor riesgo de pobreza para las mujeres adultas mayores.

Aunado a lo anterior, los datos señalan que el 20,5% de las mujeres de 65 años y más, en Costa Rica se encuentran entre la pobreza no extrema. De las mujeres rurales, el 26,8% se encuentran en este nivel, mientras que las mujeres de zonas urbanas un 18,6% están en un nivel de pobreza no extrema. Por otro lado, en el nivel de pobreza extrema los porcentajes se reducen, sin embargo, se mantienen las diferencias entre zonas geográficas.

Salgado y Wong (2007) resaltan la importancia de la confluencia entre las problemáticas de la vejez, el género y la pobreza, haciendo hincapié a la intersección entre la feminización de la pobreza con la feminización del envejecimiento. Ambas refuerzan la situación de vulnerabilidad que afrontan las mujeres adultas mayores, es decir, que las desigualdades que afrontan las mujeres se acumulan y agudizan en la vejez.

Gráfico 6.

Distribución porcentual de mujeres de 65 años y más por nivel de pobreza. 2023



Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

4.3 Análisis de la autonomía económica de las mujeres adultas mayores en Costa Rica

En este apartado se presentan los resultados de los modelos de regresión lineal y de regresión logística que se llevaron a cabo para el análisis de la asociación entre determinantes sociodemográficos y los indicadores que explican la autonomía económica, desde la gerontología feminista.

La autonomía económica es un aspecto esencial para el bienestar y calidad de vida de las mujeres adultas mayores. Este se entiende como esa capacidad en la generación de recursos económicos a nivel personal desde el trabajo remunerado (CEPAL, 2022). Además, incluye la gestión del tiempo y el trabajo no remunerado (Medina y Fernández, 2021).

En este marco, cobra relevancia un abordaje desde la gerontología feminista, ya que permite concentrarse en las especificidades que caracterizan las experiencias vitales de las mujeres. Como lo señala Freixas (2021), esta es una sociedad que sostiene las jerarquías de clase, etnia y sobre todo

de género y de edad; en todas ellas se profundiza un sistema de desigualdades. Estas relaciones de poder, pueden ser, muchas veces, invisibilizadas por lo estudios desde la gerontología y sociología. Por ello, para llevar a cabo este análisis se considera necesario evaluar diversos indicadores que permitan medir el grado de autonomía económica en las mujeres de 65 años y más, y observar las diferencias según zona de residencia. Esto permite profundizar en las especificidades que caracterizan a las mujeres adultas mayores.

Se construyó una serie de indicadores que reflejan tanto la participación laboral como su acceso a recursos y derechos económicos, partiendo de la propuesta de la CEPAL (2021). Se incluyen el tiempo promedio dedicado al trabajo remunerado y al no remunerado, el porcentaje de mujeres con ingresos propios, el porcentaje de mujeres ocupadas y la tenencia de vivienda.

En el Cuadro 10 se puede observar un resumen de estos indicadores, señalando cómo varían entre la población total y las zonas urbanas y rurales. Esta comparación identifica las diferencias que se han presentado a lo largo de este análisis con respecto a las condiciones de vida y oportunidades económicas entre mujeres que viven en distintos contextos geográficos.

Cuadro 10.

Indicadores de la autonomía económica en mujeres de 65 años y más, por zona. 2023

Indicador	Total	Zona	
		Urbana	Rural
Tiempo promedio trabajo remunerado (TTR)	28,96	28,09	34,93
Tiempo promedio trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TTDCNR)	24,89	24,59	25,85.
% Población con ingresos propios (PCIP)	76,63	77,08	23,00
% Población ocupada (PO)	5,04	5,2	2,4
% Tenencia de Vivienda (TV)	90,09	89,44	92,44

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

Luego de la construcción de los indicadores se procedió a realizar los modelos de regresión para cada indicador, de acuerdo con los distintos determinantes sociodemográficos y económicos identificados.

La aplicación de estos modelos contribuye en la comprensión de los patrones de la autonomía económica en las mujeres adultas mayores, ofrece una perspectiva continua y detallada, también un enfoque probabilístico, tomando en cuenta los diversos contextos.

4.3.1 Análisis del modelo de regresión lineal para la variable dependiente: trabajo remunerado

En lo que respecta al tiempo de trabajo remunerado (Ver Cuadro 11) como variable dependiente, se observa la utilización de siete variables independientes abordadas en los apartados anteriores: edad, zona geográfica, estado conyugal, discapacidad, nivel de instrucción, recibe subsidios y reciben pensión. Entre ellas, solo dos variables tienen coeficientes significativos: el estado conyugal en unión libre o juntada y si recibe subsidios. Esto expresa que en el marco de este análisis las demás variables no influyen en el tiempo dedicado al trabajo remunerado. Esto puede deberse a que estas variables como indicadores no operan a favor o en contra del tiempo dedicado a actividades económicas remuneradas.

El coeficiente asociado a la unión libre o juntada (17,874) indica que una variación de esta variable está asociada a un aumento de aproximadamente 18 horas en el tiempo dedicado al trabajo remunerado. Esto plantea que, al cambiar de un estado conyugal a otro, como por ejemplo de estar en unión libre a casada, podría darse un aumento en ese tiempo.

Este resultado puede interpretarse desde lo socioeconómico y cultural. Se sostiene una estructura de género en la vejez. Estar en unión libre, en muchos contextos, podría implicar un aumento de las responsabilidades familiares y económicas. Puede expresar menor estabilidad económica en relaciones informales y falta de acceso a pensiones u otros recursos que puedan alivianar la carga laboral. Si se analiza en el marco del curso de vida, se denota cómo las desigualdades de género a lo largo del tiempo -como el acceso desigual al trabajo formal, los salarios más bajos y la mayor carga doméstica- impactan la situación económica en la vejez de este grupo de mujeres.

El coeficiente para la variable “recibe subsidios” (15,386) muestra un efecto positivo y estadísticamente significativo, asociado con un aumento de aproximadamente 15 horas en el tiempo dedicado al trabajo remunerado.

Esta variable incluye a las mujeres que reciben la pensión del régimen no contributivo, es decir, el apoyo económico brindado por el Estado. Si bien los subsidios pueden proporcionar recursos que permiten a las personas cubrir algunas necesidades básicas, es posible que no sean suficiente para garantizar estabilidad económica, lo que lleva a muchas mujeres adultas mayores a recurrir a actividades remuneradas.

Cuadro 11.

Modelo de regresión lineal, variable dependiente: Tiempo de Trabajo Remunerado (TTR).

2023

Variable Independiente	Coefficiente (B)	Error Estándar (SE)	t	Valor P (P-value)
Edad				
65 a 69 años	-	-	-	-
70 a 74 años	-0,655	5,044	-0,130	0,897
75 a 79 años	3,467	7,171	0,483	0,630
80 años y más	4,759	9,658	0,493	0,623
Zona				
Urbana	-	-	-	-
Rural	6,687	5,754	1,162	0,248
Estado conyugal				
En unión libre o juntada	17,874	7,034	2,541	0,013
Casada	-	-	-	-
Divorciada	4,362	5,435	0,803	0,424
Separada	0,319	6,945	0,046	0,964
Viuda	1,906	5,760	0,331	0,741
Soltera	-6,528	7,072	-0,923	0,358
Discapacidad	-0,10	0,55	-0,179	0,858
Nivel de instrucción				
Sin nivel de instrucción	-1,896	9,683	-0,196	0,845
Primaria	-	-	-	-
Secundaria	4,461	4,983	0,895	0,373
Educación superior	-	-	-	-
Recibe Subsidios	15,386	7,083	2,172	0,032
Recibe Pensión	7,387	4,744	1,557	0,123

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

La gerontología feminista permite profundizar en cómo el estado conyugal, el desarrollo de actividades remuneradas y las dinámicas de género influyen en la vida de las mujeres adultas mayores. Bajo esta mirada se examinan las estructuras patriarcales y las disparidades de género que afectan a las mujeres en el transcurso de su vida y que se amplifican en la vejez. Freixas (2015) hace referencia a que las mujeres mayores experimentan la vejez de manera diferente debido a las desigualdades de género que

se acumulan a lo largo del tiempo, esto se refleja en diversas esferas, como el acceso a los recursos económicos y a la participación en el trabajo remunerado y no remunerado.

Desde esta perspectiva, el hecho de que las mujeres casadas afronten mayores responsabilidades domésticas y de cuidado puede ser un reflejo de las expectativas y roles de género tradicionales. Según Carrasco (2013), el trabajo de cuidado, aunque es esencial para el bienestar familiar y social, ha sido históricamente subvalorado y asignado de forma desproporcionada a las mujeres. Esto contribuye a que las mujeres adultas mayores vean limitado su tiempo para actividades económicas remuneradas, afectando su autonomía económica en la vejez.

En cuanto a la incidencia que tiene recibir subsidios en el tiempo dedicado al trabajo remunerado, puede interpretarse como una evidencia de que la intervención del Estado resulta limitada, no garantiza, por sí sola, la autonomía económica de las mujeres en la vejez. En muchos casos, estos ingresos apenas alcanzan para cubrir las necesidades básicas, lo que obliga a las mujeres mayores a buscar fuentes adicionales de ingresos.

Esto refuerza lo planteado por Salgado y Wong (2007): se trata de un fenómeno que refleja la feminización de la pobreza, entrelazada con la feminización de la vejez, como consecuencia de menores ingresos acumulados y una participación más inestable en el mercado laboral. Todo ello contribuye a una mayor vulnerabilidad económica en esta etapa de la vida.

Si retomamos, el análisis desarrollado en apartados anteriores, se evidencia una alta dependencia de los apoyos estatales, especialmente en las zonas rurales. Por ello necesario considerar que esta intervención podría no estar abordando las causas profundas de la desigualdad económica que enfrentan las mujeres adultas mayores.

Este contexto profundiza el análisis del por qué las mujeres adultas mayores pueden necesitar recurrir al trabajo remunerado, incluso después de recibir subsidios: las limitaciones económicas son un reflejo de una trayectoria de vida marcada por la carencia de acceso a empleos bien remunerados y a sistemas de seguridad social adecuados.

4.3.2. Análisis del modelo de regresión lineal para la variable dependiente: trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

En cuanto al tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (Ver Cuadro 12), se utilizó las mismas variables del anterior modelo. En su mayoría, las variables independientes tienen coeficientes significativos, a excepción de la zona, si recibe subsidios y si recibe pensión, es decir, que en el marco de este trabajo estas variables no influyen en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.

El coeficiente negativo en el grupo de edad de 80 años y más (-6,505) sugiere que por cada año que aumente la edad, se espera una reducción de 6,5 de horas en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, manteniendo constantes las demás variables. Esto podría interpretarse como un efecto de la disminución de la capacidad física o el deseo de involucrarse menos en actividades a medida que las personas envejecen. En las mujeres puede vincularse con la necesidad de reasignación de responsabilidades de cuidado a otras personas miembros de la familia.

Los coeficientes negativos en las categorías correspondientes a la variable estado conyugal significa que las mujeres casadas parecen ser las que, en promedio, dedican más tiempo al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, en comparación con otros estados conyugales. Se evidencia mayor reducción en las horas dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en las mujeres de 65 años y más que son solteras (-5,702).

En relación con las casadas, esto puede indicar que tienen menos demandas de cuidado hacia otras personas, lo que reduce el tiempo dedicado a estas actividades. Las mujeres mayores en contextos conyugales (casadas o en unión libre) parecen seguir enfrentándose a las demandas tradicionales de cuidado, lo que refuerza su rol de cuidadoras en el hogar. Por otro lado, las mujeres solteras, divorciadas o viudas podrían tener más autonomía en la organización de su tiempo, al no estar tan involucradas en dinámicas de pareja o cuidado directo.

El coeficiente negativo de la variable si tiene discapacidad (-0,030) sugiere que la presencia de una discapacidad está asociada con una pequeña disminución de 0,03 en el TTDCN. Esto podría deberse

a que una discapacidad reduce las posibilidades de una persona para realizar tareas domésticas. Las mujeres adultas mayores con discapacidad podrían dedicar menos tiempo al trabajo doméstico y de cuidado debido a limitaciones físicas, cognitivas o sensoriales asociadas con su condición. Esto puede reducir su capacidad para realizar tareas cotidianas como limpieza, cocina o cuidado de otros. El coeficiente positivo de los subsidios (2,118) indica que recibir subsidios está asociado con un aumento de 2,118 unidades en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no pagado. Estos tipos de ingresos tienden a responder a programas de apoyo a personas en situaciones de vulnerabilidad, por lo que están más destinados a mujeres que han ejercido solamente este tipo de trabajo en su trayectoria de vida y no participaron en actividades remuneradas.

Cuadro 12.

Modelo de regresión lineal, variable dependiente: Tiempo de Trabajo Doméstico y de

Cuidado No Remunerado (TTDCNR) 2023

Variable Independiente	Coefficiente (B)	Error Estándar (SE)	t	Valor P (P-value)
Edad				
65 a 69 años	1,082	0,855	1,267	0,205
70 a 74 años	-	-	-	-
75 a 79 años	-1,463	1,057	-1,385	0,166
80 años y más	-6,505	1,094	-5,948	0,000
Zona				
Urbana	-	-	-	-
Rural	1,297	0,838	1,547	0,122
Estado conyugal				
En unión libre o juntada	-1,866	1,759	-1,061	0,289
Casada	-	-	-	-
Divorciada	-5,069	1,289	-3,934	0,000
Separada	-4,460	1,350	-3,303	0,001
Viuda	-5,275	0,945	-5,584	0,000
Soltera	-5,702	1,101	-5,178	0,000
Discapacidad	-0,030	0,008	-3,576	0,000
Nivel de instrucción				
Sin nivel de instrucción	-0,901	1,456	-0,619	0,536
Primaria	-	-	-	-
Secundaria	-2,593	1,055	-2,458	0,014
Educación superior	-	-	-	-
Recibe Subsidios	1,510	0,961	1,571	0,116
Recibe Pensión	0,174	0,900	0,193	0,847

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

Salgado y Wong (2007) refuerzan este análisis al argumentar que la feminización del envejecimiento se traduce en una carga desigual de trabajo doméstico y de cuidado que, al no estar remunerada ni reconocida adecuadamente, perpetúa la dependencia económica y reduce la capacidad de las mujeres para acumular recursos a lo largo de la vida. Este trabajo no remunerado en la adultez y la vejez se convierte en un factor que restringe el acceso de las mujeres a beneficios económicos, lo que afecta

directamente su capacidad para participar en el mercado laboral y acumular activos, como la propiedad de una vivienda.

Los resultados sobre el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado pueden relacionarse directamente con el análisis de Salgado y Wong (2007) sobre la feminización del envejecimiento y la feminización de la pobreza. Estos conceptos ayudan a contextualizar cómo las mujeres adultas mayores experimentan situaciones de desigualdad que las llevan a mantener una carga significativa de trabajo no remunerado y a depender de apoyos económicos insuficientes, factores que las expone a mayor vulnerabilidad económica y social en la vejez. Cabe señalar que, la reducción en el tiempo de trabajo no implica una mejora en sus condiciones económicas, ya que, al aumentar la edad, estas mujeres suelen depender de otras fuentes de ingresos, como subsidios, debido a su limitada participación en el mercado laboral formal a lo largo de la vida. También, es importante resaltar que el tiempo dedicado al trabajo no remunerado, aun en la vejez, sigue recargado a las mujeres.

4.3.3 Análisis del modelo de regresión logística para la variable dependiente: población con ingresos propios

Para el análisis de la población con ingresos propios, como variable dependiente, se construyó el modelo con cinco variables independientes. A diferencia de los modelos de regresión lineal, se retiró las variables de subsidios y pensión. En este caso, solamente la variable de discapacidad resultó no tener un coeficiente significativo.

El coeficiente negativo para las mujeres del grupo de edad de 65 a 69 años implica que, en comparación con el grupo de referencia (80 años y más), tienen una probabilidad significativamente menor de contar con ingresos propios (ver Cuadro 13). La razón de momios (odds ratio) de 0,648 indica que las mujeres de 65 a 69 años tienen unos momios de 35,2% menores de contar con ingresos propios en comparación con las mujeres de 80 años y más. Estos datos podrían reflejar que, aunque las mujeres en este grupo de edad están más cerca de la jubilación, todavía no cuentan con ingresos por pensión o han reducido su participación en actividades económicas remuneradas.

Para los grupos de 70 a 74 años y 75 a 79 años, los coeficientes y las odds ratios sugieren que las diferencias en la probabilidad de tener ingresos propios no son estadísticamente significativas. Esto podría indicar que la situación de ingresos no varía de manera sustancial en los grupos de edad más avanzada.

El coeficiente negativo para la variable de zona urbana muestra que vivir en esta área geográfica está asociado con una menor probabilidad de tener ingresos propios en comparación con vivir en una zona rural. La razón de momios (odds ratio) de 0,746 implica que tener ingresos propios son aproximadamente unos momios de 25,4% menores en áreas urbanas que en rurales. Este resultado puede estar relacionado con la prevalencia de empleos informales o la dependencia de ingresos no monetarios en áreas rurales.

El análisis de los coeficientes para el estado conyugal revela que el coeficiente negativo y la razón de momios de 0,393 indican que las mujeres en unión libre tienen momios de 60,7% menores de tener ingresos propios en comparación con las mujeres solteras. Esto sugiere que las mujeres de este estado civil podrían estar más involucradas en actividades de cuidado no remuneradas o depender de los ingresos de sus parejas.

En cuanto al coeficiente negativo más pronunciado para las mujeres casadas y la razón de momios de 0,138, se muestra que estar casada se asocia con una reducción aún mayor en la probabilidad de tener ingresos, con un 86,2% menos de momios de tener ingresos propios en comparación con las mujeres solteras. Esto podría deberse a un modelo tradicional de roles en el que las mujeres casadas dependen económicamente de sus cónyuges.

Con un odds ratio de 0,535, las mujeres separadas tienen momios de 46,5% menores de contar con ingresos propios en comparación con las solteras. Esto podría indicar una mayor vulnerabilidad económica tras la separación, especialmente en casos donde existía dependencia económica previa.

En cuanto a las divorciadas y viudas, los coeficientes no son significativos, no hay evidencia suficiente para afirmar que su condición sea diferente a la de las solteras.

Los datos reflejan que el nivel de instrucción tiene un impacto importante en los momios de tener ingresos propios. El coeficiente negativo y la razón de momios de 0,122 muestran que las mujeres de 65 años y más, sin nivel de instrucción, tienen momios de 87,8% menores de tener ingresos propios en comparación con aquellas con educación superior. Este resultado subraya la importancia de la educación como determinante clave de la autonomía económica.

La primaria y la secundaria son categorías que muestran odds ratios muy bajas, indicando una reducción significativa en la probabilidad de tener ingresos propios en comparación con el grupo de referencia. Esto resalta la limitación en las oportunidades laborales y económicas para las mujeres con niveles educativos más bajos.

Cuadro 13.

Modelo de regresión logística, variable dependiente: Población de mujeres de 65 años y más, con ingresos propios. 2023

Variable Independiente	Coefficiente (B)	Error Estándar (SE)	Wald	Valor P (P-value)	Exp (B)
Edad					
65 a 69 años	-0,443	0,1731	6,422	0,011	0,648
70 a 74 años	-0,150	0,180	0,694	0,405	0,860
75 a 79 años	0,007	0,194	0,001	0,993	0,993
80 años y más	-	-	-	-	-
Zona					
Urbana	-0,293	0,133	4,860	0,027	0,746
Rural	-	-	-	-	-
Estado conyugal					
En unión libre o juntada	-0,934	0,302	9,557	0,002	0,393
Casada	-1,984	0,189	110,075	0,000	0,138
Divorciada	0,229	0,311	0,540	0,463	1,257
Separada	-0,626	0,254	6,055	0,014	0,535
Viuda	0,280	0,221	1,609	0,205	1,323
Soltera	-	-	-	-	-
Discapacidad					
Sí	0,114	0,129	0,792	0,373	1,121
No	-	-	-	-	-
Nivel de instrucción					
Sin nivel de instrucción	-2,108	0,778	7,341	0,007	0,122
Primaria	-2,405	0,749	10,311	0,001	0,090
Secundaria	-2,298	0,753	9,431	0,002	0,099
Educación superior	-	-	-	-	-

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

La autonomía económica de las mujeres de 65 años y más es un tema que refleja tanto los contextos históricos de desigualdad como las condiciones actuales de participación laboral y social. El análisis muestra que los factores de edad, zona geográfica, estado conyugal y nivel de instrucción tienen incidencia y refuerzan las barreras para obtener ingresos propios.

Las mujeres de 65 a 69 años suelen enfrentar un punto crítico en su vida económica, puesto que en este grupo etario se perciben las consecuencias de una carrera laboral caracterizada por trabajos precarios,

limitadas por cuidados familiares, y en muchos casos, acceso limitado a pensiones adecuadas. Las mujeres adultas mayores en zonas urbanas pueden encontrar mayor competencia y condiciones laborales desafiantes, mientras que, en áreas rurales, aunque el acceso a empleos remunerados puede ser más limitado, el trabajo agrícola u otras formas de subsistencia, como recibir subsidios o depender de una pensión en régimen no contributivo, pueden ser una fuente importante de ingresos (Castañeda y Rebolledo, 2019).

Asimismo, el nivel de instrucción influye de manera directa en las oportunidades laborales y en la capacidad de generar ingresos propios. Las mujeres con menor educación tienen mayor probabilidad de haberse dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, lo que refuerza la dependencia económica y reproduce la desigualdad de género en la vejez. Esto se agrava si se consideran contextos donde las políticas de pensiones favorecen a quienes han contribuido consistentemente al sistema laboral formal, un camino menos accesible para muchas de las mujeres de 65 años y más. Como bien lo señala Freixas (1997), “el tipo de participación en el mercado de trabajo es un predictor económico de la jubilación”. Al profundizar en la trayectoria de vida de las mujeres se comprende que las desigualdades a nivel laboral y de educación se convierten en desigualdades en la jubilación.

El estado conyugal añade una capa de complejidad al análisis. Las mujeres casadas o en unión libre pueden depender más de los ingresos de sus parejas, lo que reduce su autonomía económica. Esta dependencia puede estar profundamente arraigada en las normas de género y los modelos patriarcales que promovieron la distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidado, como sugiere Freixas (1997). Por otro lado, las mujeres separadas o viudas pueden experimentar una ruptura en esa dependencia, lo que, puede convertirse en un desafío social y económico.

4.3.4 Análisis del modelo de regresión logística para la variable dependiente: población ocupada

En el modelo de regresión logística para la variable dependiente de población ocupada, se incluyeron las mismas cinco variables independientes que en el análisis anterior. En lo que respecta al nivel de instrucción, ninguno de los coeficientes es estadísticamente significativo, lo que sugiere que esta

variable independiente no tiene un impacto claro ni relevante en los momios de estar ocupada en edades avanzadas, en comparación con el grupo de referencia (educación superior) (ver Cuadro 14).

El coeficiente positivo para el grupo de edad de 65 a 69 años indica que las mujeres de esa edad tienen momios significativamente mayores de estar ocupadas en comparación con el grupo de referencia (80 años y más). Esto sugiere que, incluso en ese grupo de edad, las mujeres pueden seguir participando activamente en actividades laborales, posiblemente debido a factores como la necesidad económica, un buen estado de salud o el deseo de mantenerse activas. Así, a esa edad, las mujeres conservan una probabilidad considerable de mantener autonomía económica a través del trabajo remunerado.

En contraste, los coeficientes de los demás grupos de edad no son significativos, aunque muestran odds ratios que sugieren un aumento en los momios de estar ocupadas. Esto implica que no se puede concluir con certeza que la edad en estos rangos tenga un impacto estadísticamente relevante en la probabilidad de empleo.

El análisis muestra que vivir en zonas urbanas está asociado con momios significativamente mayores de estar ocupadas en comparación con vivir en zonas rurales. La razón de momios de 2,452 sugiere que las mujeres en zonas urbanas tienen momios de 145,2% mayores de estar ocupadas. Esto puede indicar un mayor acceso a oportunidades laborales o una economía más diversificada, destacando la importancia del contexto geográfico y las desigualdades en el acceso al mercado laboral.

Las mujeres en unión libre presentan un coeficiente positivo y significativo, lo que indica que las mujeres adultas mayores en esta categoría tienen momios notablemente mayores de estar ocupadas en comparación con las solteras. Esto puede estar relacionado con la necesidad de aportar al ingreso familiar o con la ausencia de una dependencia económica completa de la pareja. Las mujeres divorciadas también muestran momios significativamente mayores de estar ocupadas que las solteras. En cuanto a las mujeres casadas, separadas y viudas, sus coeficientes no son significativos, lo que sugiere que no hay evidencia suficiente para afirmar que estos estados conyugales afecten de manera significativa los momios de estar ocupadas. Esto podría implicar que, en estos casos, la situación económica y laboral de las mujeres de 65 años y más varía ampliamente.

Tener una discapacidad se asocia con una reducción significativa en los momios de estar ocupada, lo que refleja que las mujeres adultas mayores con alguna discapacidad tienen momios de empleo de 47,9% menores en comparación con aquellas sin discapacidad. Este resultado resalta los desafíos que enfrentan las mujeres adultas mayores con discapacidades para participar en la fuerza laboral.

Cuadro 14.

Modelo de regresión logística, variable dependiente: Mujeres Ocupadas de 65 años y más.

2023

Variable Independiente	Coefficiente (B)	Error Estándar (SE)	Wald	Valor P (P-value)	Exp (B)
Edad					
65 a 69 años	2,004	0,486	16,987	0,000	7,418
70 a 74 años	0,950	0,521	3,320	0,068	2,585
75 a 79 años	0,626	0,580	1,166	0,280	1,870
80 años y más	-	-	-	-	-
Zona					
Urbana	0,897	0,318	7,947	0,005	2,452
Rural	-	-	-	-	-
Estado conyugal					
En unión libre o juntada	1,832	0,456	16,130	0,000	6,247
Casada	0,267	0,375	0,508	0,476	1,306
Divorciada	1,282	0,399	10,335	0,001	3,603
Separada	0,568	0,478	1,416	0,234	1,765
Viuda	0,312	0,410	0,580	0,446	1,366
Soltera	-	-	-	-	-
Discapacidad					
Sí	-0,652	0,303	4,623	0,032	0,521
No	-	-	-	-	-
Nivel de instrucción					
Sin nivel de instrucción	-0,151	0,791	0,036	0,849	0,860
Primaria	-0,066	0,644	0,011	0,918	0,936
Secundaria	-0,151	0,658	0,052	0,819	0,237
Educación superior	-	-	-	-	-

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

Desde la gerontología feminista, destacan las perspectivas de la gerontología crítica, las cuales analizan el envejecimiento en el contexto de las estructuras sociales y las desigualdades, incluyendo las de género. Plantean la “dependencia estructurada” que hace referencia al sistema social en general, y no la dirige a ámbitos individuales (Araníbar, 2001). Esta teoría pone en evidencia que las mujeres adultas mayores enfrentan desigualdades estructurales que las afectan de manera desproporcionada en el ámbito laboral. El análisis de los resultados plantea que factores como la edad, la zona de residencia, el estado conyugal y la discapacidad desempeñan un papel relevante en la probabilidad de que las mujeres mayores participen en la fuerza laboral. Estos elementos ayudan a ilustrar cómo se perpetúan las desigualdades que contribuyen a la exclusión de las mujeres adultas mayores del trabajo remunerado.

En particular, las mujeres que enfrentan situaciones de vulnerabilidad, como tener una discapacidad o vivir en zonas rurales, deben hacer frente a barreras adicionales que limitan sus oportunidades de empleabilidad. Estas situaciones no se restringen únicamente a la etapa de la vejez, sino que representan una prolongación de condiciones de precariedad que han afectado a las mujeres a lo largo de sus vidas. Además, el contexto histórico refleja una desigualdad estructural que condiciona el acceso al trabajo y, por ende, a la autonomía económica de las mujeres, como lo señalan Medina y Fernández (2021), perpetuando brechas que se originan mucho antes de la vejez y que tienen un impacto acumulativo en su calidad de vida.

4.3.4 Análisis del modelo de regresión logística para la variable dependiente: tenencia de vivienda

En este modelo, a diferencia de los anteriores, la discapacidad es la variable independiente donde el coeficiente indica que no es estadísticamente significativo. Es decir, no se puede afirmar que la discapacidad influya en la probabilidad de tenencia de vivienda.

El coeficiente negativo (-0,392) sugiere que, en comparación con el grupo de referencia (80 años y más), las mujeres de 65 a 69 años tienen una probabilidad menor de vivir en una vivienda propia. La odds

ratio de 0,676 indica que la probabilidad de tenencia de vivienda es aproximadamente 32,4% menor en este grupo.

El coeficiente negativo (-0,412) y la odds ratio de 0,662 indican que vivir en una zona urbana está asociado con unos momios 33,8% menores de residir en una vivienda propia en comparación con las mujeres que viven en zonas rurales.

El coeficiente positivo (0,667) y la odds ratio de 1,949 sugieren que las mujeres casadas tienen unos momios de 94,9% mayores de vivir en una vivienda propia en comparación con las solteras. Este resultado es altamente significativo, lo que indica una fuerte relación entre el estado conyugal y la tenencia de vivienda. Igualmente, el coeficiente positivo (0,478) y la odds ratio de 1,613 sugieren que las mujeres viudas tienen unos momios de 61,3% mayores de vivir en vivienda propia en comparación con las solteras. En cuanto a los demás estados conyugales, no presentan coeficientes significativos, lo que indica que no hay suficiente evidencia para afirmar que influyen en la probabilidad de tenencia de vivienda en comparación con las mujeres solteras.

El coeficiente negativo (-2,256) y la odds ratio de 0,105 indican que las que las mujeres sin nivel de instrucción tienen unos momios significativamente menores (aproximadamente 89,5% menor) de ser propietarias de una vivienda en comparación con aquellas con educación superior de posgrado (grupo de referencia). En cuanto a los niveles de primaria, secundaria y estudios universitarios, los coeficientes no son significativos, por lo que no hay evidencia suficiente para afirmar que estos niveles de educación influyen en la tenencia de vivienda.

Cuadro 15.

Modelo de regresión logística, variable dependiente: Mujeres de 65 años y más, por

tenencia de vivienda. 2023

Variable Independiente	Coefficiente (B)	Error Estándar (SE)	Wald	Valor P (P-value)	Exp (B)
Edad					
65 a 69 años	-0,392	0,204	3,678	0,055	0,676
70 a 74 años	0,092	0,228	0,163	0,687	1,096
75 a 79 años	0,234	0,247	0,901	0,342	1,264
80 años y más	-	-	-	-	-
Zona					
Urbana	-0,412	0,188	4,826	0,028	0,662
Rural	-	-	-	-	-
Estado conyugal					
En unión libre o juntada	0,278	0,378	0,543	0,461	1,321
Casada	0,668	0,210	10,113	0,001	1,949
Divorciada	0,083	0,271	0,094	0,760	1,086
Separada	-0,092	0,264	0,121	0,728	0,912
Viuda	0,478	0,212	5,071	0,024	1,613
Soltera	-	-	-	-	-
Discapacidad					
Sí	0,098	0,164	0,354	0,552	1,102
No	-	-	-	-	-
Nivel de instrucción					
Sin nivel de instrucción	-2,256	1,042	4,691	0,030	0,105
Primaria	-1,524	1,023	2,217	0,136	0,218
Secundaria	-1,719	1,027	2,801	0,094	0,179
Educación superior	-	-	-	-	-

Nota: Elaboración propia a partir de datos del INEC: Encuesta Nacional de Hogares 2023.

Para la gerontología, la autonomía económica de las mujeres adultas mayores se entrelaza con su bienestar general y su capacidad para participar plenamente en la vida comunitaria y social. En la vejez, la tenencia de una vivienda propia adquiere relevancia significativa, ya que ofrece estabilidad, seguridad y un sentido de pertenencia, factores que son esenciales para un envejecimiento pleno. La vivienda adecuada no solo es un recurso económico, sino también un espacio que refuerza la

independencia y dignidad de las personas adultas mayores, alineándose con el derecho a una vida plena y segura, como señala García (2015).

A pesar de su importancia, el acceso a la propiedad ha sido históricamente limitado para las mujeres, reflejando desigualdades de género acumuladas a lo largo de sus trayectorias vitales. Las mujeres suelen haber enfrentado menores oportunidades laborales, una mayor carga de trabajo no remunerado y, en muchos casos, una dependencia económica derivada a relaciones conyugales y estructuras familiares patriarcales. Este contexto se traduce en una menor capacidad para acumular bienes y garantizar una vivienda propia en la vejez. Aunque, se denota que en el caso de Costa Rica no parece ser una dimensión con muchas desventajas.

El estado conyugal es un factor que incide considerablemente en la autonomía económica durante la vejez. Las mujeres viudas, por ejemplo, a menudo enfrentan una situación incierta tras la pérdida de sus parejas, especialmente en contextos donde no se respetan plenamente sus derechos de herencia o donde existen prácticas que socavan su acceso a la propiedad. Esta situación puede colocarlas en una posición de vulnerabilidad económica y social, reduciendo su autonomía y calidad de vida, como lo menciona IICA (2018).

La tenencia de vivienda, por tanto, no se debe considerar únicamente desde una perspectiva material, sino un componente esencial para el desarrollo de la autonomía y el bienestar general (Aranibar, 2001). Se destaca, desde la gerontología, que el acceso y adaptación de las viviendas son cruciales para mantener la funcionalidad y participación activa de las mujeres mayores en la sociedad.

Capítulo V: Conclusiones y recomendaciones

5.1. Conclusiones

Esta tesis destaca la necesidad de interpretar los resultados desde una perspectiva crítica que recupere los aportes de la gerontología feminista. Desde este enfoque, la autonomía económica en la vejez no puede ser comprendida únicamente como una condición individual, sino como el resultado de trayectorias de vida marcadas por desigualdades estructurales de género que se acumulan a lo largo del tiempo. Las mujeres adultas mayores llegan a la vejez con historias laborales fragmentadas o precarias, una inserción desigual en el mercado de trabajo, mayores cargas de trabajo no remunerado y un acceso limitado a sistemas contributivos de protección social. Así, la vejez no representa un punto de ruptura con estas desigualdades, sino más bien su continuidad.

La estructura social y las relaciones de género moldean profundamente las oportunidades y limitaciones que afrontan las mujeres adultas mayores para ejercer autonomía económica. Las normas sociales sobre los roles establecidos, la división sexual del trabajo, la centralidad del cuidado como responsabilidad impuesta solo a las mujeres y la invisibilización y desvalorización del trabajo no remunerado vinculado a lo doméstico y de cuidados contribuyen a mantener esquemas de dependencia económica que se acentúan con el envejecimiento.

En este sentido, el estudio se enmarca en una lectura que concibe la autonomía económica como una construcción social e histórica, profundamente vinculada a las relaciones de poder, al género y a la edad. Analizar el envejecimiento y la vejez desde esta perspectiva permite cuestionar los supuestos de neutralidad en las estructuras económicas y estatales, y demanda una reflexión crítica sobre los modelos de bienestar, trabajo y cuidado que sostienen la vida en común.

En definitiva, los resultados aquí presentados reafirman que la autonomía económica de las mujeres adultas mayores no es un asunto exclusivamente personal ni privado, sino una cuestión política que interpela a la sociedad en su conjunto, y que exige respuestas estructurales que reconozcan los

derechos de las personas adultas mayores y reparen las desigualdades acumuladas a lo largo del ciclo de vida.

A lo largo del análisis, se refuerza la propuesta del reconocimiento de la importancia del contexto social que caracteriza a las personas al envejecer y las particularidades de la vida que afrontan en la vejez. En este marco, se destaca que el envejecimiento no es un proceso homogéneo, sino que se ve influenciado por una serie de determinantes sociodemográficos y económicos que definen las condiciones de vida de las personas adultas mayores. El reconocimiento de estos elementos permite una comprensión más profunda de las desigualdades que afectan a las mujeres adultas mayores, quienes muchas veces enfrentan limitaciones acumuladas a lo largo de su vida, tales como la discriminación de género, pocas oportunidades de educación y la participación en el mercado laboral en condiciones desfavorables.

Se resalta la necesidad de enfocarse en el estudio de los aspectos que se relacionan con el envejecimiento de las mujeres, considerando no solo el estado de vulnerabilidad económica, sino también las contribuciones no reconocidas que muchas de ellas realizan a través del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Además, reconocer que las experiencias de las mujeres adultas mayores pueden reflejar muchas diferencias entre ellas, evidencia la diversidad que representan en diferentes entornos y situaciones. Estas diferencias pueden estar vinculadas a factores como el acceso a recursos económicos, red de apoyo familiar y del Estado, y la historia laboral, que en conjunto determinan el grado de autonomía y bienestar en la vejez. Por lo tanto, es crucial adoptar un enfoque que permita entender cómo las mujeres de diferentes estratos sociales y regiones experimentan el envejecimiento y qué elementos pueden facilitar o dificultar su acceso a una vejez digna y autónoma.

El estudio de la autonomía económica y de las condiciones que afrontan las mujeres en la vejez no puede desvincularse del análisis de la trayectoria de vida, ya que esta determina en gran medida su situación actual. Los determinantes sociodemográficos, tales como el nivel de instrucción, el estado conyugal y el acceso a una pensión o subsidios son elementos que inciden directamente en las oportunidades

laborales que tuvieron y, por ende, en su capacidad para afrontar los retos económicos de la vejez. Las mujeres con menor nivel educativo suelen desempeñarse en empleos informales o de bajos ingresos, lo cual impacta sus posibilidades de ahorrar o acceder a un sistema de pensiones en la vejez.

En cuanto al análisis por zona geográfica, se evidencia un peso considerable en los indicadores que reflejan las condiciones de vida de las mujeres adultas mayores. Las mujeres que residen en zonas rurales muestran una mayor dependencia a los subsidios estatales y a las pensiones del régimen no contributivo. Esto puede indicar que, a lo largo de su curso de vida, estas mujeres han tenido acceso limitado a trabajos remunerados, posiblemente en condiciones precarizadas y con poco acceso a sistemas de seguridad social. Las desigualdades estructurales y la falta de oportunidades laborales formales contribuyen a que las mujeres en zonas rurales experimenten mayores dificultades para acumular cuotas que les garantice el derecho a una pensión o beneficios sociales, lo que impacta de manera directa en su calidad de vida durante la vejez. Cabe resaltar, que la intervención del Estado, por medio de la política pública, ha representado un mecanismo de compensación para estos contextos.

Asimismo, las mujeres en zonas rurales desarrollan más actividades de trabajo autónomo, que generalmente se relaciona con el trabajo informal. Esta situación refleja la falta de opciones laborales estables y reguladas, lo cual no solo afecta su acceso a ingresos consistentes, sino también a derechos laborales. El trabajo informal con frecuencia no ofrece contribuciones a la seguridad social, lo que perpetúa un ciclo de vulnerabilidad económica que se prolonga hasta la vejez.

Por añadidura, el análisis destaca que las mujeres en las zonas rurales presentan mayor participación en actividades de trabajo no remunerado, como las tareas domésticas y de cuidado. Este tipo, si bien es esencial para el funcionamiento de los hogares y de la sociedad, limita la capacidad de las mujeres para integrarse al mercado laboral remunerado. Ante la inequidad en la distribución del tiempo para la dedicación a trabajos domésticos y de cuidado, se reducen sus posibilidades de obtener ingresos propios y de contribuir a sistemas de pensiones o de ahorro, lo que agrava su dependencia económica

en la vejez. En este marco, cobra más relevancia el reconocimiento del valor del trabajo doméstico y de cuidados, ya que es una actividad que las mujeres sostienen incluso en la vejez.

El nivel de instrucción representa uno de los determinantes más importantes en el análisis de la autonomía económica en el contexto de las mujeres adultas mayores. Un nivel educativo bajo incide de manera directa en los ingresos propios, ya que limita las oportunidades de acceso a trabajos formales y bien remunerados. Las mujeres con menor nivel educativo suelen estar relegadas a empleos de baja calificación que no ofrecen seguridad laboral, salarios competitivos ni beneficios sociales. Estas condiciones laborales repercuten no solo en los ingresos durante la adultez, sino también en su capacidad para contribuir al sistema de pensiones o de ahorrar para la vejez. Siendo la pensión una de las principales fuentes de ingresos, la falta de condiciones laborales estables y de protección social contribuye a la inaccesibilidad de una pensión adecuada.

La relación entre el nivel de instrucción y la autonomía económica no solo se observa en los ingresos directos, sino también en la capacidad de las mujeres para acceder a oportunidades de desarrollo de habilidades que puedan mejorar su situación laboral. Además, influye en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado, por lo que incide en su desarrollo en la vejez y su bienestar.

Se evidencia que la participación laboral de las mujeres de 65 años y más es baja. Esto refleja, como se ha venido desarrollando en este trabajo, que existen un conjunto de desafíos estructurales y sociales que enfrentan a lo largo de su vida. Esta participación laboral se traduce en una dependencia significativa de las pensiones como principal fuente de ingresos durante la vejez. Tanto las pensiones del régimen básico obligatorio como del régimen no contributivo tienen un peso fundamental en la estructura económica de las mujeres adultas mayores, lo que subraya la relevancia del sistema de pensiones para garantizar su autonomía económica.

El hecho de que la mayoría de las mujeres adultas mayores dependan de pensiones para su sustento pone en relieve la importancia de fortalecer y ampliar la cobertura de los sistemas de seguridad social. Las

pensiones del régimen no contributivo o los subsidios permiten que las mujeres adultas mayores, muchas de las cuales no pudieron acceder a empleos formales o trabajos con protección social en su trayecto de vida, tengan al menos un ingreso mínimo que les proporcione un nivel de autonomía. Sin embargo, este análisis también deja en evidencia que los montos de este tipo de apoyo o pensión suelen ser insuficientes para cubrir todas las necesidades de una vida digna, lo que limita su autonomía y puede que requieran acudir a espacios laborales informales y precarios.

Es importante recalcar que las mujeres adultas mayores deben ejercer el derecho a gestionar y decidir sobre su economía y otros ámbitos de su vida. Parte de este derecho es contar con la opción de decidir si quiere realizar trabajos remunerados y dignos que no pongan en peligro su pensión y que esto contribuya al bienestar individual de cada mujer.

La autonomía económica no solo implica la disponibilidad de recursos financieros, sino también el acceso a oportunidades y recursos que promuevan un envejecimiento con calidad de vida. En este contexto, la tenencia de una vivienda propia se convierte en un indicador importante, ya que proporciona una base sólida sobre la cual se construye el bienestar general.

La vivienda propia representa mucho más que un espacio físico; es una fuente de seguridad emocional y estabilidad que influye directamente en la calidad de vida de las mujeres mayores. Contar con un hogar propio significa disponer de un espacio seguro y protegido, lo que disminuye la vulnerabilidad económica y la dependencia de terceros. En este caso, el estudio revela que, con el avance de la edad, aumenta la probabilidad de no contar con una vivienda propia. Esto es particularmente relevante para las mujeres mayores que pueden enfrentar desafíos adicionales, como viudez, falta de ingresos estables o el alejamiento de sus redes de apoyo familiar y social. Una vivienda propia les permite mantener un sentido de independencia, conservar su dignidad y ejercer un mayor control sobre su entorno, lo que contribuye a su bienestar psicológico y emocional. También, se resalta que vivir en zonas urbanas puede representar menor posibilidad de tener una vivienda; mientras que estar casadas incide en tener la posibilidad de adquirir vivienda propia.

Desde la gerontología se reconoce que la autonomía económica de las mujeres adultas mayores es multidimensional y abarca aspectos que van más allá de los ingresos monetarios. La tenencia de una vivienda propia se destaca como un componente clave que proporciona estabilidad, seguridad y un sentido de pertenencia, contribuyendo significativamente al bienestar y a la capacidad de participar en la vida social.

A nivel metodológico, los resultados presentados en esta investigación reafirman la importancia de abordar el envejecimiento desde un enfoque gerontológico que incorpore un abordaje cuantitativo para el análisis de las condiciones sociodemográficas y económicas de las mujeres adultas mayores. Lejos de tratarse únicamente de un ejercicio técnico, el análisis cuantitativo posibilita identificar patrones estructurales y evidenciar desigualdades acumuladas a lo largo del ciclo de vida, muchas de las cuales se intensifican en la vejez como resultado de trayectorias marcadas por la división sexual del trabajo, el acceso desigual a la educación, la informalidad laboral y la ausencia de reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.

Desde una perspectiva crítica, aplicar métodos cuantitativos en el estudio del envejecimiento permite dimensionar empíricamente cómo factores como la edad, el estado conyugal, el nivel educativo o la zona de residencia se articulan para configurar condiciones diferenciadas de autonomía o dependencia económica. Este tipo de análisis resulta esencial no solo para visibilizar estas disparidades, sino también para generar evidencia que respalde el diseño y la evaluación de políticas públicas con enfoque de género y ciclo de vida.

Sin embargo, la potencia del enfoque cuantitativo no radica únicamente en su capacidad de generalización, sino en su articulación con aportes teóricos que permitan interpretar los datos a la luz de las estructuras sociales que los producen. Por ello, el análisis estadístico adquiere mayor sentido cuando se inscribe en una mirada gerontológica feminista que reconoce al envejecimiento como un fenómeno profundamente influido por las relaciones de género, el lugar ocupado en la estructura social y las políticas estatales.

El análisis gerontológico desde un enfoque cuantitativo, cuando se orienta por una perspectiva feminista, constituye una herramienta esencial para desnaturalizar las desigualdades en el proceso de envejecimiento y en la vejez y contribuir a la construcción de conocimientos comprometidos con la justicia social y el reconocimiento de derechos.

Por otro lado, es importante señalar que, si bien este estudio permitió identificar relaciones relevantes entre determinantes sociodemográficos e indicadores construidos para entender la autonomía económica de las mujeres adultas mayores, es necesario señalar una limitación: la encuesta utilizada no incluye información específica sobre el control que las mujeres ejercen sobre sus ingresos y recursos económicos. Esta dimensión es fundamental para comprender la autonomía económica en toda su complejidad, especialmente en el análisis de su trayectoria de vida.

La ausencia de este tipo de variables en la encuesta evidencia la necesidad urgente de avanzar hacia la construcción de un índice integral de autonomía económica, que considere no solo la generación de ingresos y el uso del tiempo, sino también el control, la toma de decisiones sobre los recursos y la percepción subjetiva de su autonomía. Contar con un instrumento de este tipo permitiría no solo mejorar la medición, sino también orientar de forma más precisa las políticas públicas dirigidas a fortalecer la autonomía económica de las mujeres adultas mayores, particularmente en contextos donde la principal fuente de ingresos proviene de pensiones o subsidios estatales, lo cual no garantiza, por sí solo, condiciones de autonomía.

Además, se denota la importancia de fortalecer los resultados de esta investigación ampliando el abordaje desde una perspectiva cualitativa. Los datos cuantitativos permitieron establecer correlaciones y tendencias para acercarse a una comprensión de la autonomía económica de las mujeres adultas mayores, no obstante, el uso de herramientas cualitativas permitiría enriquecer la comprensión del fenómeno y aportar insumos fundamentales para el diseño de indicadores más contextualizados.

5.2. Recomendaciones

Este estudio sugiere que las políticas públicas que promueven la autonomía económica de las mujeres deben considerar tanto las dinámicas familiares como las intervenciones económicas directas, por ejemplo, los subsidios, para lograr un impacto positivo en el tiempo que las mujeres pueden dedicar a actividades remuneradas.

En la práctica, los sistemas de seguridad social y las políticas de empleo deben adaptarse para abordar estas brechas, promoviendo no solo la participación laboral de las mujeres en etapas más jóvenes sino también, garantizando mecanismos de apoyo para aquellas que enfrentan la vejez con recursos limitados.

La inversión en educación, el acceso a programas de empleo flexibles, y políticas de pensiones inclusivas que reconozcan las contribuciones no remuneradas son claves para modificar el escenario actual y reducir la vulnerabilidad de las mujeres adultas mayores. La interseccionalidad entre estas variables subraya la necesidad de un enfoque integral y sensible al género en el diseño de políticas públicas que busquen mejorar la autonomía económica de las mujeres adultas mayores. Solo abordando estas complejidades se puede avanzar hacia un marco de igualdad real y sostenible.

Es importante ampliar la perspectiva intergeneracional en el diseño e implementación de las políticas públicas, aspecto fundamental para romper el ciclo de desigualdades y garantizar que las mujeres lleguen a la vejez con mayores niveles de autonomía y bienestar.

Este trabajo final de graduación arroja líneas de investigación importantes que pueden ser abordadas desde la gerontología. Primeramente, es necesario indagar en las percepciones de las mujeres adultas mayores sobre el desarrollo de la autonomía económica, como también, profundizar en las experiencias de las mujeres adultas mayores de zonas rurales, ya que se ha denotado una mayor vulnerabilidad social y económica.

Se considera de gran relevancia que, desde la gerontología, se construyan indicadores de envejecimiento con una perspectiva de género, con el fin de aproximarse a las realidades diferenciadas que afrontan las personas adultas mayores a lo largo de su proceso de envejecimiento. Esta perspectiva es importante porque el envejecimiento no es un proceso homogéneo. Estos indicadores permiten identificar y medir las desigualdades estructurales que afectan a las mujeres adultas mayores. También, contribuyen a garantizar que las políticas y estrategias respondan de manera adecuada a las realidades y necesidades de las personas adultas mayores en su diversidad.

Por último, se considera necesario realizar una encuesta específica sobre envejecimiento y vejez que permita actualizar los datos sobre las personas adultas mayores en el país. El uso de la ENAHO es un reto metodológico, ya que no ofrece información desagregada y específica. En el caso de la autonomía económica, se identificó una limitación al no poder conocer cómo las mujeres de 65 años y más, gestionan sus ingresos y recursos.

Referencias

- Arlegui, María A. (2009) Capacidades y necesidades frente al envejecimiento. Situación de los adultos mayores en la Argentina en los aglomerados urbanos (2004-2006) [Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales] Repositorio Digital FLACSO Ecuador <http://hdl.handle.net/10469/2612>
- Aranibar, P. (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Arber, S. y Ginn, J. (1996). Relación entre género y envejecimiento: Enfoque sociológico. Madrid: Narcea.
- Carrasco, C. (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. Cuadernos de Relaciones Laborales, 31(1), 39-56. https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41627
- Castañeda, P. y Rebolledo, M. (2019) Percepción de mujeres mayores rurales respecto de su proceso de envejecimiento. Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, 5(2), 39-54. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.2.39>
- Catunda, M. (2008). Teorías sociológicas do envejecimiento. En: A. Neri (Eds) Desenvolvimento e envejecimiento: perspectivas biológicas, psicológicas e sociológicas (pp. 73-112). Campinas, Brasil: Papirus.
- Cecchini, P. S., Holz, R. y Soto de la Rosa, H. (coords.). (2021). Cap VIII. Envejecimiento y Vejez. Caja de herramientas. Promoviendo la igualdad: el aporte de las políticas sociales en América Latina y el Caribe (LC/TS.2021/55), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2021. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a9e9a92b-0acf-4e56-80f4-ef512448bf94/content>

Centro Centroamericano de Población (2020) II Informe del Estado de la Situación de la Población Adulta Mayor. Universidad de Costa Rica.

Centro Centroamericano de Población (2008) I Informe del Estado de la Situación de la Población Adulta Mayor. Universidad de Costa Rica.

Centro Centroamericano de Población (2020) II Informe del Estado de la Situación de la Población Adulta Mayor. Universidad de Costa Rica.

CEPAL (2021). Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. <http://oig.cepal.org/es>

Cepeda, A. (2010) Los/as adultos mayores como sujetos económicos, sociales y de derechos en las políticas de la vejez en Chile. [Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Universidad de Concepción] Repositorio Digital FLACSO Ecuador <http://hdl.handle.net/10469/6595>

Davidson, P., Digiacomo, M. y Mcgrath, S. (2011) The Feminization of Aging: How Will This Impact on Health Outcomes and Services? *Health Care for Women International*, 32:1031–1045 <http://dx.doi.org/10.1080/07399332.2011.610539>

De Beauvoir, S. (1979/2012). *La vejez*. Buenos Aires: Debolsillo.

De las Heras, S. (2009) Una aproximación a las teorías feministas. *Universitas: Revista de filosofía, derecho y política*, Nº. 9, 2009, págs. 45-82.

De la Guardia & Ruvalcaba (2020) La salud y sus determinantes, promoción de la salud y educación sanitaria. En *JONNPR*. 5(1):81-90. <https://doi.org/10.19230/jonnpr.3215>.

Facio, A. y Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Revista sobre Enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, vol. 3, no. 6. <http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/122>

- Freixas, A. (1997). Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias. En *Anuario de psicología / The UB Journal of psychology*. Núm. 73, p. 31-42, <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61351>.
- Freixas, A. (2015). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Revista En Otras Palabras*, Bogotá, n. 23, p. 23-47, enero-dic.
- García, M (2015) Estudio sobre la autonomía económica de las mujeres en Costa Rica, el Salvador y Panamá. CEPAL.
- González de Gago, J. (2010). Teorías del envejecimiento. *Tribuna del Investigador*. Vol. 11, Nº 1- 2, 42-66.
- Gonzálvez, H. y Lube, M. (2018). Las mujeres y el envejecimiento en la investigación social (1950-2018). *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis, 28(1). <http://dx.doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n158497>
- Hernández, A. (2016). Envejecimiento y longevidad: fatalidad y devenir. Teorías, datos y vivencias. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social.
- Hernández, R; Fernández, C y Baptista, M. (2018). Metodología de la investigación. McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.
- Huenchua, S. y Guzmán, J. (2006) Seguridad Económica y Pobreza en la Vejez: Tensiones, Expresiones y Desafíos para Políticas. CEPAL.
- Huenchuan, S (2009) Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas. CEPAL.
- Huenchuan, S. y Rodríguez-Piñero, L. (2010) Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección. Santiago de Chile. CEPAL.

Huenchuan, Sandra (2013). Envejecimiento, solidaridad y protección social en América Latina y el Caribe. La hora de avanzar hacia la igualdad. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. (2019) Luchadoras: mujeres rurales en el mundo. San José, Costa Rica. <http://opackoha.iica.int/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=39054>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2023) Encuesta Continua de Empleo II trimestre del 2023. Base de datos.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2023) Encuesta Nacional de Hogares 2023. ISSN: 2215-6224

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2022) Encuesta Nacional de Hogares 2018. Base de datos.

Ithurburu, T. (2014) Personas mayores y políticas activas con perspectiva de género en la Argentina. En Huenchuan, S. y Rodríguez, R. (Eds) *Autonomía y dignidad en la vejez: Teoría y práctica en políticas de derechos de las personas adultas mayores*. (págs. 257-274). CEPAL.

Lagarde, M. (1999) Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Puntos de Encuentro. Instituto Andaluz de la Mujer.

Lamas, M. (2000) Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. Cuicuilco Nueva Época, Volumen 7, Número 18.

Ley N° 6968/1979, de 02 de octubre, de Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.
https://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=34143&nValor3=0&strTipM=TC

Ley N° 7586/1996, de 10 de abril, de Ley contra la Violencia Doméstica.

http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?nValor1=1&nValor2=27926#:~:text=Esta%20Ley%20regular%C3%A1%20la%20aplicaci%C3%B3n,51%20de%20la%20Constituci%C3%B3n%20Pol%C3%ADtica.

Ley N° 7600/1996, de 02 de mayo, de Ley de Igualdad de Oportunidades para las Personas con

Discapacidad.http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=23261&nValor3=96047&strTipM=TC

Ley N° 7935/1999, de 25 de octubre, de Ley Integral para la Persona Adulta Mayor.

http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=43655&nValor3=95259&strTipM

Ley N° 8589/2007, de 25 de abril, de Ley de Penalización de la Violencia Contra las Mujeres.

http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=60183&nValor3=98550&strTipM=f

Ley N° 9394/2016, de 08 de setiembre, de Convención Interamericana sobre la Protección de los

Derechos Humanos de las Personas Mayores.
https://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=82573&nValor3=0&strTipM=TC

López, P y Fachelli, S. (2016) Metodología de la Investigación Social Cuantitativa. Universidad Autónoma de Barcelona.

Madrigal, M. (2010) Ingresos y bienes en la vejez, un acercamiento a la configuración de la seguridad económica de los adultos mayores mexiquenses. Papeles de Población No. 63.

Marmot, M. y Bell, R. (2010). Equidad y desarrollo en salud: la comisión de los determinantes sociales de la salud. Revisión europea, 18, 1-7.

- Medina, E. y Fernández, M. (2021). La autonomía económica de las mujeres latinoamericanas. *Apuntes del Cenes*, vol. 40, núm. 72, Julio-Diciembre, pp. 181-204. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) DOI: <https://doi.org/10.19053/01203053.v40.n72.2021.126>
- Miró, Carmen, (2015) *América Latina, población y desarrollo. Antología y presentación*, Brígida García, Dídimo Castillo. México, D. F: Siglo XXI Editores; Buenos Aires: CLACSO.
- Montaño, S. (2014) *Autonomía, género y cuidado en América Latina*. En Huenchuan, S. y Rodríguez, R. (Eds) *Autonomía y dignidad en la vejez: Teoría y práctica en políticas de derechos de las personas adultas mayores*. México. CEPAL
- Mora, G. (2022, noviembre). *Aporte de las teorías feministas a los estudios del envejecimiento y la vejez*. Ponencia presentada en V Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. “Democracia, justicia e igualdad”, Montevideo, Uruguay.
- Muhammad T, Balachandran A, Srivastava S (2021). Socio-economic and health determinants of preference for separate living among older adults: A cross-sectional study in India. *PLoS ONE* 16(4): e0249828. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0249828>
- Muruthi, James R. y Lewis, Denise C. (2016). Factors Impacting Old-age Economic Security: Views of Kenyan Rural-dwelling Older Adults. *Journal of Ethnographic & Qualitative Research*, Vol. 11, 72–86.
- Naciones Unidas (2020), *Los sistemas de pensiones en la encrucijada*, CEPAL, pp 211-259. <https://doi.org/10.18356/bb9a56bc-es>
- Naciones Unidas, Mujeres (2021). *Derechos humanos de mujeres de edad: la intersección entre el envejecimiento y el género*. <https://www.ohchr.org/es/documents/thematic-reports/a76157-human-rights-older-women-intersection-between-ageing-and-gender>

Organización Mundial de la Salud. (2021). Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud. OMS.

<https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241565042>

Organización Mundial de la Salud. (2015). Informe Mundial sobre el envejecimiento y la salud.

https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/186466/9789240694873_spa.pdf

Organización Panamericana de la Salud. 2022. Informe mundial sobre el edadismo. Estados Unidos:

Organización Mundial de la Salud. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/55871>

Partida, V. (2005), “La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México”. Papeles de

Población, 045, julio-septiembre pp. 9-27.

Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento/1982, de 26 de julio, de Plan de Acción

Internacional de Viena sobre el Envejecimiento. Acceso el 15 de abril de 2024.

<https://www.un.org/es/conferences/ageing/vienna1982>

Política Nacional de Vejez y Envejecimiento/2023, de 07 de noviembre, de Política Nacional de Vejez

y Envejecimiento. <https://costarica.unfpa.org/es/publications/pol%C3%ADtica-nacional-de-envejecimiento-y-vejez-2023-2033>

Robledo, C. & Orejuela, J. (2021) Teorías de la sociología del envejecimiento y la vejez. Rev. Guillermo

Ockham. vol.18, n.1, pp.95-102. <https://doi.org/10.21500/22563202.4660>.

Salgado, N. & Wong, R. (2007). Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez. Salud Pública

de México, 49(Supl. 4), s515-s521.

Sánchez-González, D. (2015). Ambiente físico-social y envejecimiento de la población desde la

gerontología ambiental y geografía: Implicaciones socioespaciales en América Latina. Revista de Geografía Norte Grande, (60), 97-114. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022015000100006>

- Sandoval Carvajal, I. (2022). El aporte del trabajo no remunerado a la economía costarricense [Unpaid work contribution to Costa Rican economy]. *Revista ABRA*, 42(65), 44-62. <https://doi.org/10.15359/abra.42-65.3>
- Sereny, Melanie D. y Gu, Danan (2011) Living Arrangement Concordance and its Association with Self-Rated Health Among Institutionalized and Community-Residing Older Adults in China *J Cross Cult Gerontol* (2011) 26:239–259 <http://dx.doi.org/10.1007/s10823-011-9145-y>
- Shu Z, Xiao J, Dai X, Han Y, Liu Y (2021) Effect of family "upward" intergenerational support on the health of rural elderly in China: Evidence from Chinese Longitudinal Healthy Longevity Survey. *PLoS ONE* 16(6): e0253131. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0253131>
- Solé-Auró, Aïda y Alcañiz, Manuela (2016), Educational attainment, gender and health inequalities among older adults in Catalonia (Spain) *International Journal for Equity in Health* 15:126 <http://dx.doi.org/10.1186/s12939-016-0414-9>